

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Salud

Programa de Maestría
En Adolescencia

Sexualidad Femenina mirada desde las
Adolescentes Embarazadas

Mercy Rosero

2004

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de magíster de la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al centro de información o a la biblioteca de la universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la universidad

Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de esta tesis dentro de las regulaciones de la universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga ganancia económica potencial.

Sin perjuicio de ejercer mi derecho de autor, autorizo a la Universidad Andina Simón Bolívar la publicación de esta tesis, o parte de ella, por una sola vez dentro de los treinta meses después de su aprobación.

Mercy Rosero

Quito, 30 de junio de 2004

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Salud

Programa de Maestría
En Adolescencia

Sexualidad Femenina mirada desde las
Adolescentes Embarazadas

Mercy Rosero

Tutora: Dra. Karen Pesse

Quito - 2004

RESUMEN

La presente tesis trata sobre sexualidad femenina vista desde las adolescentes embarazadas. Se aborda un tema del que poco o nada se dice: la sexualidad de la embarazada adolescente que está rodeada de discursos sobre abnegación, negación de sí misma, de su cuerpo y de sus sentimientos.

Se realiza investigación cualitativa que utiliza la observación participativa, entrevistas a profundidad para ver que sucede cuando las adolescentes embarazadas se reúnen en talleres de “trabajo corporal” y grupos de discusión para hablar de su sexualidad.

Durante la realización de esta tesis se ha visto que es posible hablar de la sexualidad en el embarazo. En grupo, las jóvenes al escuchar participar a otras ven que no están solas y que otras personas están bregando con las mismas inquietudes lo que posibilita la apertura dentro del grupo. Al parecer, durante el embarazo sienten mayor excitación, mayor deseo sexual, mismo que se vive con miedo por temor de hacer daño al bebé y al peso “del imaginario que rodea a las embarazadas”.

Dentro de lo que se habló sobre sexualidad, las jóvenes no hablan directamente de placer sino que lo hacen a través de la sensualidad y seducción. Los talleres y grupos de discusión fueron calificados por las adolescentes participantes como: “espacios abiertos” donde podían hablar libremente de temas de los que no se atrevían a preguntar.

AGRADECIMIENTO

Agradezco al grupo de adolescentes embarazadas que permitieron la cristalización de este sueño, así como también, a mis maestros: Mario y Paulina que reivindicaron el mundo de los sueños. A mis maestros: Raúl, José Luis y Hernán por su dedicación y paciencia.

Agradezco de manera especial a Karen mi tutora, que acompañó mi camino, siempre atenta, permitiendo hacer ésta tesis desde el corazón.

Mercy

CONTENIDOS

	Página
Introducción	1
1. Marco conceptual	4
Adolescencia	4
Adolescencia y sexualidad	6
Adolescencia y embarazo	7
El poder de la sexualidad	10
Límites de la sexualidad	14
Subjetividad	21
Cuerpo y embarazo	23
Sexualidad en el embarazo	25
Hablar de sexualidad	28
2. Metodología	33
Enfoque metodológico	33
La formación del grupo	37
Plan y diseño de los talleres, grupos de discusión	39
Análisis	40
3. Los hallazgos y su interpretación	42
4. Conclusiones	69
5. Bibliografía	75

INTRODUCCIÓN

Existe abundante bibliografía sobre el tema de la sexualidad femenina, sin embargo, hay un vacío en cuanto a la sexualidad en el embarazo de mujeres adolescentes.

Desde los primeros años de ejercicio profesional, observé que algunas mujeres acudían por diversos motivos a la consulta obstétrica pero en realidad lo que querían era hablar sobre su sexualidad. Esta primera experiencia muestra que en el consultorio, que es un espacio privado, es posible hablar sobre este tema.

Durante la realización del Curso Propedéutico, de la Maestría en Adolescencia, en una serie de talleres se pudo hablar, en grupo, sobre sexualidad. Era un camino valioso y posible. Esto nos lleva a proponer la realización de talleres de sexualidad con adolescentes embarazadas.

En el embarazo, la mujer se ve envuelta en una serie de discursos que la arrancan de su lado corporal y la elevan a una condición maternal, acompañada de un imaginario, una percepción, un ideal de abnegación y negación de su sexualidad o invisibilización de la misma, pero la sexualidad está ahí y se manifiesta. Por la educación recibida, la mujer puede pensar que durante el embarazo no hay deseos sexuales pero, la realidad muchas veces en contradicción con estos supuestos, produce conflictos, crea culpas y miedo de preguntar y hablar.

Para la realización de esta investigación se plantea la siguiente pregunta: ¿qué sucede cuándo mujeres adolescentes embarazadas, se reúnen para hablar de su sexualidad?.

Esta es una investigación cualitativa que mediante la observación y entrevistas a profundidad logra ver lo que sucede en los talleres y grupos de discusión donde adolescentes embarazadas hablan de su sexualidad. Lo que se dice en talleres y grupos es grabado, transcrito y analizado.

La presente investigación tenía como propuesta metodológica trabajar con adolescentes embarazadas en 4 talleres de “trabajo corporal” y 4 grupos de discusión, pero por varias razones no se cumplió con el cronograma en el tiempo esperado y para el último grupo de discusión seis de las 8 participantes ya habían dado a luz por lo que este se realizó con adolescentes post parto y no con embarazadas.

Al inicio de este trabajo presentamos un marco conceptual donde se hace un recorrido a través de: la adolescencia, el poder de la sexualidad, sus límites, la subjetividad, la sexualidad durante el embarazo, lo que significa y la importancia de hablar sobre sexualidad. Para llegar a este “hablar de sexualidad” proponemos hacerlo desde el cuerpo para que en las adolescentes embarazadas participantes afloren sensaciones, sentimientos, recuerdos que faciliten hablar.

En el siguiente capítulo se detalla lo que se refiere a la metodología utilizada y se explica el diseño de los talleres y grupos de discusión que serán la base para la observación.

En el tercer capítulo realizamos el análisis de la observación realizada en los diferentes grupos y talleres; así cómo también de las opiniones de algunas participantes recogidas mediante las entrevistas a profundidad. Se presenta información acerca de lo que se habla acerca de sexualidad en esos espacios, la dinámica del grupo y lo que significó para algunas de ellas el hablar de su sexualidad.

En el capítulo final encontramos las conclusiones a las que llega este trabajo de investigación.

1. MARCO CONCEPTUAL

Este capítulo recoge los aportes de varios investigadores acerca de adolescencia, sexualidad y embarazo que formarán, junto con mis reflexiones, la base esta tesis.

Adolescencia

La Fundación José Peralta dice acerca de la adolescencia: *“es una construcción social que corresponde a un período histórico, cultural y geográfico, por lo tanto es una noción cambiante. La aparición de los jóvenes como sector social comienza con la industrialización y en aquellos países y regiones que viven este proceso y luego se irradia a aquellos países sobre los cuales tiene influencia”*¹.

Entonces, no siempre existió la adolescencia. Esto explica lo que sucede en algunas culturas; por ejemplo en algunas a cierta edad los niños pasan por “ritos de paso” y son integrados directamente en el “mundo adulto” sin existir ningún espacio de transición. En otras culturas las personas necesitan un tiempo determinado de formación para obtener un oficio o profesión y es aquí donde se puede observar la presencia de “adolescentes”.

Para definir quien es un adolescente se emplean diversos criterios que van desde el cronológico como lo hace la OMS que dice: *“adolescente es aquel ser humano que se encuentra entre los 10 y 19 años”*. La Fundación José Peralta

¹ Fundación “José Peralta”. De certezas e incertidumbres. Artículo publicado en Ecuador. 2001. Pág. 13

define la adolescencia como *“aquella que comprende la etapa en que se inicia con los cambios biológicos y psicológicos de la pubertad y que concluye con la adquisición de deberes y derechos que se tiene en la vida adulta”*².

Se ve la adolescencia como un período de transición, de preparación para ser un adulto. La adolescencia no es vista como una edad en sí misma. Desde esta mirada cronológica se espera que el adolescente esté aprendiendo un oficio o esté en una institución educativa, adquiriendo una profesión para ser independiente económicamente.

En torno a la adolescencia, según la Fundación José Peralta: *“se ha ido construyendo un imaginario social sobre la juventud y sobre lo juvenil, cuyos centros de producción son las posiciones hegemónicas al interior de la sociedad y creadas desde las instituciones (Estado, familia, escuela) y desde los medios de comunicación “* en este imaginario se define lo que se espera idealmente de un adolescente, que llegue a ser un adulto, productivo, adaptado al orden social, que tenga una pareja (heterosexual) y que constituya una familia.

En la Maestría de Adolescencia, durante una clase con la Doctora Karen Pesse llamada “discursos sobre adolescencia” se analizaron los comentarios que hacen adultos acerca de los adolescentes; ellos dicen que son: *“ inestables, vulnerables, rebeldes, incapaces de tomar decisiones, privados de conciencia*

² Fundación “José Peralta” (Ídem). Pág. 13

crítica, tienen prácticas de riesgo, frágiles, en formación y no están listos para tener relaciones”.

Tratando de mirar que hay detrás de estos discursos, los estudiantes (adultos) dijeron: *“Se parte del supuesto que los adolescentes son seres en formación, lo cual significa que es mejor ser adulto ”.* Los adultos hablamos desde el poder, desde creer saber lo que es mejor para los adolescentes.

Adolescencia y sexualidad

La sexualidad está presente desde antes de nacer y hasta morir. La sexualidad sirve fundamentalmente para procrear, en su base se remite al placer.

El Doctor Mario Muller docente de la Maestría de Adolescencia dice acerca de la sexualidad: *“Es como una planta silvestre que nace en la obscura humedad de la tierra a la que rompe e irrumpe a la luz llena de vitalidad y de savia para dejar como testimonio su tronco, sus ramas, sus hojas, sus flores y, por último, sus frutos albergan las semillas que nuevamente serán depositadas en la tierra en un rito de eterno retorno”³.* Describe de manera poética el poder de la sexualidad, la procreación, sensualidad y seducción. Sin embargo, la sexualidad tiene límites que vienen desde el contexto social y cultural que tienen como objetivo su regulación.

Atendiendo a lo anterior, la sexualidad en el ser humano viene desde antes del nacimiento, cuando una persona llega a la adolescencia ya tiene camino

³ Muller, Mario. “Cuerpos fantaseados, fantasmas incorporados” Artículo para la maestría de adolescencia. (2003). Pág.1-25

recorrido, tanto en normas que ha interiorizado como en la experiencia al sentir y vivir la sexualidad.

La sexualidad es relacional siempre, el niño pequeño con su madre por ejemplo. En la adolescencia la sexualidad da un giro relacional, mira al otro como igual.

En algunos de sus discursos la sociedad enfatiza casi exclusivamente los riesgos de la sexualidad durante la adolescencia. Apunta a la prevención de estos riesgos por medio de diversos métodos como: talleres, conferencias, charlas donde se dan a conocer las normas. El discurso que está detrás es que el adolescente es “un ser en formación” y debe obedecer las normas.

La sociedad reconoce y teme la adolescencia como la “etapa más sexual”, donde “las hormonas están alborotadas y cualquier cosa puede pasar”. Ha creado normas para cada género como afirma Mabel Burín: *“La sexualidad referida a las chicas todavía gira a cierta necesidad de pudor y de las precauciones anticonceptivas (especialmente del “cuídate”), la sexualidad de los muchachos sigue siendo aceptada con orgullo y de forma casi exhibicionista”*⁴.

Adolescencia y embarazo

Para algunas personas el embarazo en adolescentes es visto como una falla en las medidas de prevención, un debilitamiento de la responsabilidad de los adolescentes. Para otras, constituye un problema de salud pública, un

⁴ Burin, Mabel. Género y Familia. Buenos Aires. ED. Piados. 1998. Pág. 90

problema social. Acerca de esto Belkys Méndez dice: *“el embarazo en la adolescencia es mucho más que un problema de salud; es un problema, ante todo, social, de valores... en una sociedad donde ya no se habla en familia, donde la información sexual que reciben muchos de nuestros hijos está en la calle... Es necesario un gran esfuerzo por parte de todos: madres, padres, educadores, personal sanitario, etc. sobre todo, de las administraciones de los estados. Sin un apoyo firme, con fondos que garanticen la supervivencia de los programas de apoyo a los adolescentes, no habrá salida para los millones de adolescentes de todo el mundo ”*⁵.

En la cita anterior se pueden mirar algunos discursos de los adultos sobre el embarazo adolescente, habiendo tanta información sobre métodos de planificación los adolescentes “insisten en prácticas de riesgo” que dan como resultado un embarazo; los que promueven este tipo de discursos no se quieren dar cuenta que en esta sociedad “adulto céntrica” el acceso a servicios de salud y a los métodos anticonceptivos es difícil para los adolescentes, son blanco de críticas y discriminación. Otro de los discursos es el de los “adolescentes desvalidos, incapaces”; por lo que los adultos que tiene el poder y saben que hacer, deciden realizar “programas de apoyo” seguramente encaminados a lograr que este adolescente sea finalmente un ser humano “socialmente útil”. También está el discurso de: la calle igual riesgo (lo público) y la familia, la casa igual protección.

⁵ Belkys, Méndez. Artículo “El embarazo Adolescente”. Revista OBSTARE (Barcelona) No. 8 (2003). Pág. 9

En conversaciones entre adultos, cuando se mencionan las palabras embarazo adolescente, salen frases como: “son irresponsables”, “no saben en lo que se meten”, “que han de poder, con toda la responsabilidad que eso implica”, “de donde van a mantener al guagua, los papás tendrán que hacerse cargo”. De esas expresiones se deduce que las adolescentes están haciendo algo que no les corresponde, ellas no tienen los medios económicos, ni la responsabilidad suficiente. Solo los adultos son llamados a embarazarse, porque ellos si están preparados, aunque muchas veces esto, de hecho, no sea realidad.

Respecto al rol de la pareja en el embarazo de la adolescente frecuentemente es olvidado en relación con esta situación. En los estudios sobre embarazo adolescente, se mencionan los riesgos, las consecuencias sociales, económicas, familiares, educativas pero se dice poco del compañero. El Doctor Jorge Naranjo dice: *“Los padres adolescentes curiosamente son los más “presentes” pero los menos preparados para asumir estas tareas en los aspectos afectivos, sociales y económicos. Sin una claridad de sus obligaciones y derechos”*⁶.

En muchos países así como en el nuestro se diseñan estrategias para disminuir la frecuencia de embarazos en adolescentes pero con escaso éxito, quizá tenga que ver con las motivaciones que ellas tienen para embarazarse. El embarazo determina que ellas asuman una manera diferente de sentirse, se sienten “mujeres” adultas. Françoise Dolto dice: *“El adulto está seguro de que*

⁶ Naranjo, Jorge. El perfil de las usuarias adolescentes del GOIA. Quito: Editado por el MSP.1999. Pág. 99

*es adulto cuando se sabe fecundo*⁷ quizá algo parecido les suceda a las jóvenes.

El poder de la sexualidad

Los seres humanos desde el inicio presintieron el poder de la sexualidad, la relacionaron especialmente a la procreación, los dioses que imaginaban tenían poderes sexuales y de sus relaciones era posible la vida.

El poder de la sexualidad se manifiesta en la procreación, en el placer, en la sensualidad y la seducción.

La sexualidad influye en las manifestaciones humanas, lo observamos en el arte desde los primeros tiempos, estatuillas que representan mujeres embarazadas, personas teniendo relaciones. También ha influido en la pintura, en la literatura, en el cine y en la filosofía, etc.

Sexualidad y procreación

La procreación es lo que primero sale a la luz cuando pensamos en la sexualidad. Se la mira como un bien, una posibilidad de perpetuidad. Es la manifestación pública de la sexualidad. Acerca de esto Gerard Garnier dice: *“La virilidad del marido se expresa, socialmente, a los ojos de todos, en la prominencia del vientre de su esposa”*⁸. La procreación es la prueba ante los demás de la sexualidad de la pareja y de fertilidad.

⁷ Dolto, Françoise. Lo femenino. Barcelona. ED. Piados. 1998. Pág. 184

⁸ Garnier, Gerard. La sexualidad de la mujer embarazada. Barcelona. ED. A:T:E. 1975. Pág. 14

La procreación para la mujer representa poder, ella lleva el bebé dentro de su cuerpo por nueve meses, siente que transmite la vida.

Sexualidad y placer

Es importante que el lector recuerde la expresión del rostro de un niño mientras lacta, mientras juega. De dos adolescentes cuando se encuentran, el de una persona muy sedienta que al fin toma agua, de las personas mientras bailan, todo esto es placer, es sexualidad.

Muchas veces cuando escuchamos placer y sexualidad solo nos quedamos en imaginar personas teniendo relaciones sexuales o pensamos solamente en orgasmo. El placer sexual es parte de la sexualidad pero esta va más allá, está en todo el cuerpo, en toda la persona.

Seducción y sensualidad

Alphose Goettman dice: *“Sonrío al pensar en la pequeña parábola del escarabajo que se encuentra un día con un ciempiés. ¿Cómo haces, preguntó el escarabajo, para levantar siempre en el momento preciso la pata número veintisiete y poner la ochenta y nueve sin equivocarte nunca?”*

El ciempiés, totalmente sorprendido por semejante pregunta (tan intelectual), se pone a reflexionar... y se queda paralizado, incapaz de avanzar.”⁹

Me siento como el ciempiés, ante la tarea intelectual de reflexionar sobre la seducción; algo que, conciente o inconscientemente, realizamos con

⁹ Goettmann, Alphonse. K. G. DURCKHEIM EL CAMINO LA VERDAD Y LA VIDA Málaga. ED. Sirio S.A. 1986. pág. 36

frecuencia. Puedo mirar dos partes: el ser seducido y el seducir. El ser seducido es un estado diferente de la conciencia porque al otro lo miramos bello, perfecto, luego empieza a pasar de este estado y lo vemos diferente. La otra parte sería seducir, que sería llamar la atención, atraer al otro. Esto está presente en toda relación humana, sentimos preferencia por esta o aquella persona, quizá porque nos reflejamos en ella o quizá nos muestre lo que para nosotros es hermoso.

En la seducción se observa un lenguaje especial en el cuerpo, a veces con palabras que permiten llegar al objetivo, como dice Ovidio en la siguiente poesía:

“LOS LUGARES DE ENCUENTRO: PASEOS TEATROS

*...O, si recorre con ociosos pies
un pórtico espacioso, allí también
dale tu compañía calmadamente.
Procura adelantarla algunas veces,
Otras veces seguirla por la espalda,
Y unas acelerar, y otras ir lento.
...Que no se encuentre, espléndida como es,
sin ti sentada en el curvado teatro.
Ella te ofrecerá un espectáculo
Con sus hombros. Tendrás ahí la ocasión
De contemplarla bien y de admirarla,*

Y de decirle mucho con las cejas,

*Mucho también por señas...*¹⁰

La seducción es un espectáculo de dos, uno da el primer paso, luego el otro lo sigue, es una danza que propicia el acercamiento. Por ejemplo algunas formas de atraer son: la vestimenta, escotes, tatuajes, piercings, baile, etc.

La seducción puede despertar recelo y temor, probablemente por eso las madres recomiendan a la adolescente: “cuídate”. Es curioso, existe esa misma visión por parte de algunos hombres, quiénes ven a la mujer como causa de perdición, de pecado y que hay que evitar. Hay relatos de hombres poderosos seducidos y que “pierden la cabeza” a causa de una mujer, así por ejemplo: David, rey de Israel, quedó seducido por la belleza de Betzabé, y Salomón quedó seducido por la reina de Saba.

La poesía de Flavia Zaldívar nos ayuda a reflexionar sobre la sensualidad:

“Selva II

Ese cosquilleo eléctrico

En la yema de mis dedos.

Ese ardor punzante

En los brazos tensos.

Ese estremecimiento del cuello

Que me sume en la inconsciencia.

Ese jadeante anhelo

¹⁰ Ovidio, *Amores. Arte de amar*. Madrid. ED. Cátedra. 1993, Pág. 409

*Que me deja sin aire,
Atenaza mi vientre
Y enloquece mi sangre.
Todo mi ser ardiendo en deseo,
Me lleva a tu encuentro.
Te persigo, te busco
Te pienso, te siento
Mórbida y oscura pasión
Verde intenso
Esta selva vibrante
Exaspera mi sexo.”¹¹*

La sensualidad es una fuerza que inflama el cuerpo, sentidos, sensaciones y emociones. La sensualidad irradia placer, belleza y armonía. La sensualidad va de la mano con la seducción que juntas hacen posible el acercamiento al “otro”.

Límites de la sexualidad femenina

Todos los grupos humanos crean reglas para controlar el ejercicio de la sexualidad, como dice Octavio Paz “*En todas las sociedades hay un conjunto de prohibiciones y tabúes –también de estímulos- destinados a regular y controlar el instinto sexual*”¹².

Los límites varían de acuerdo al contexto social, cultural e histórico. Muchos límites van antecedidos de estímulos, o de períodos donde se aflojan esas

¹¹ Zaldivia, Flavia. “Selva”. Poemario. (Kapawi). (2002) Pág. 4

¹²Paz, Octavio. La llama doble. ED. Seix Barral. Bogotá. 2000. Pág. 17

restricciones. Por ejemplo en la religión Católica: el carnaval seguido de la cuaresma.

Para algunas personas, los límites representan la ocasión de ir contra de lo establecido y de los discursos provenientes de instituciones que representan el poder. Incluso para algunos el burlar esas normas es ocasión de placer y para otras la manera de rebelarse y obtener autonomía.

La sociedad inventa normas que regulan la sexualidad. Estas normas son transmitidas a las personas a través de discursos explícitos o implícitos, que emiten las instituciones que representan a la sociedad como son: familia, instituciones educativas, servicios de salud, medios de comunicación, iglesia. Estas mismas instituciones son las encargadas de señalar, castigar y hacer pensar que es lo “normal”, lo bueno, lo deseable.

Las instituciones religiosas

Algunas instituciones religiosas tienen un papel importante en la regulación de la sexualidad, señalan límites y objetivos. Dan prioridad a la procreación y a veces desconocen el placer sexual fuera de esa finalidad.

Mari Ladi Londoño dice: *“La influencia de la Iglesia Católica ha rodeado de prejuicios la sexualidad”* ¹³, algunos sacerdotes predicán una división entre cuerpo y alma, siendo necesario para agrandar a Dios alejarse del cuerpo, de la carne y no “caer” para merecer el cielo. Quizá por esta influencia hay mujeres

¹³ Londoño, María.” Sexualidad y placer: Un estudio de caso”. Artículo de la revista La realidad Colombiana. (Bogotá) Vol. 1. (1982). Pág. 152

que no conocen su cuerpo, no se atreven a tocarlo y tampoco han sentido placer al tener relaciones sexuales.

Existen discursos que muestran a la mujer ideal. Una mujer parecida a una santa, abnegada, pendiente de los demás, casta, dispensadora de cuidados y placer pero no para ella, sino para su marido.

En la Biblia podemos encontrar el “Cantar de los cantares” se desconoce el autor, es un canto al amor humano, a la sexualidad, a la sensualidad, el amor humano elevado hasta la altura de Dios y bendito por él. Pero otra parte de la Biblia, San Pablo uno de los padres de la iglesia, dice lo siguiente: *“El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo.... ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y por lo tanto no os pertenecéis?”*¹⁴ La “Institución Iglesia” tomó e interpretó estas palabras y estructuró una serie de normas sobre el cuerpo, la necesidad de abandonarlo, de negarlo.

La familia

La familia vive muchos cambios a causa de los nuevos roles que asumen hombres y mujeres. A pesar de esto, es una fuente de discursos sobre sexualidad, los cuales pueden ser dichos de manera explícita o a través de mirar la forma de vivir.

¹⁴ San Pablo, Primera de Corintios, 6, 13-20

En algunas familias el padre, como dice José Olavaria es: *“autoridad máxima, proveedor único... él concentra el poder y tanto la pareja como hijos e hijas desempeñan papeles subordinados a él”*¹⁵, es quien brinda protección y también quien juzga y sentencia.

La madre es tan poderosa como el padre, tiene hilos de plata, controla a sus hijos, como dice Mabel Burin a través *“del poder de los afectos”*¹⁶, es más cercana a los hijos, percibe cambios, incluso los relacionados a las esferas más íntimas de cada persona, como su sexualidad.

Philippe Ariés afirma que: *“el poder de los padres iba mucho más lejos: alcanzaba la vida privada de los hijos”*¹⁷. Esto incluía la sexualidad, por ejemplo: cuando los padres eran los que escogían la pareja adecuada; ahora no la escogen sino que opinan sobre su conveniencia, y a veces la pareja es rechazada o no reconocida como adecuada.

Las Instituciones educativas

Los discursos de las instituciones educativas presentan coincidencias con lo que expresan otras como: la familia, la iglesia, los servicios de salud; estas instituciones se apoyan mutuamente para conseguir como resultado un ciudadano “útil” para la sociedad.

En cuanto a la sexualidad, la educación formal aporta discursos descriptivos de la anatomía de los genitales, el proceso reproductivo, los riesgos de la

¹⁵ Olavaria, José. *De la identidad a la política*. Chile. ED. FLACSO 2000. Pág 25

¹⁶ Burin, Mabel. *Género y Familia*. (Ídem). pág 195

¹⁷ Ariés, Philippe. *Historia de la vida privada*. Madrid. Grupo Santillana de Ediciones. 2001. Pág. 70

sexualidad. En algunas instituciones educativas el tema de sexualidad está dentro del p nsu  académico, en otras no. Esta forma de enseñar refuerza la percepción de la sexualidad como algo Biológico, destinado a la procreación. Deja de lado lo social, lo relacional, lo político.

En la institución educativa, hay discursos escondidos, por ejemplo: en clases de Educación Física, se separan a las chicas de los chicos. Cómo afirma María Elena Simón Rodríguez: “*En la escuela de otros tiempos se separ  a niñas y a niños... Se pretendía con ello seguir las tradiciones y costumbres*”¹⁸. En nuestro país hay muchas escuelas que son exclusivas para un sexo y las que son mixtas de alguna manera se hacen diferencias entre los niños y niñas.

En esta institución para lograr que los alumnos sean “ tiles” y adaptados a la sociedad se ejerce la disciplina, y del alumno se pretende, docilidad; como afirma Michel Foucault: “*fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos “d ciles*”¹⁹, lo que también da como resultado mentes, conciencias y sensibilidades d ciles. Parecería que se trata de un entrenamiento del cuerpo para mantenerse dentro de las normas, que finalmente dar  un producto que es “un buen ciudadano” que se amolde a la sociedad, al igual que la sexualidad, debe adaptarse al único molde permitido, exigido la “heterosexualidad”. Se da énfasis a la sexualidad unida a la procreación, incluso est  presente lo de ser “productivo” (“producir” placer).

¹⁸ Simón, María. Educación en femenino y en masculino. Madrid. ED. Akal. 2001. Pág. 59

¹⁹ Foucault, Michel. Vigilar y castigar. Madrid. ED. Siglo veintiuno. 1998. Pág. 142

Medios de comunicación

Los medios de comunicación confirman lo que recomiendan la iglesia y la familia respecto a la sexualidad: se contemplan casos de mujeres castigadas por tener relaciones fuera de la norma, en ocasiones son perdonadas porque sufren mucho y ésta imagen asociada a la condición de madres. Sin embargo, estos mismos medios utilizan la sexualidad para la publicidad y la pornografía, que constituyen rubros muy lucrativos.

Es llamativo como se presenta a la mujer en los comerciales de televisión: cuando se trata de medicamentos para la tos, jabones para lavar platos, es una mujer casi sin maquillaje, sin ropa llamativa. Cuando se presenta publicidad de licores o carros, se presentan mujeres “atrevidas”, casi sin ropa. El mensaje podría ser el de la mujer buena, la madre, y la otra la mujer “de fuera”, la mundana. Estos mensajes refuerzan el discurso de las otras instituciones como la iglesia, la familia, la educación.

Los servicios de salud y sus discursos

Los servicios de salud enfocan a la sexualidad más como salud reproductiva; la sexualidad entendida como el goce, el placer, las sensaciones y emociones que proporciona el cuerpo, no figuran de manera significativa dentro de sus discursos ni de sus prácticas. Los discursos de los servicios de salud se basan en lo que dice la “ciencia médica”, entendida como ese cuerpo de

conocimientos “probados” que pone énfasis en los riesgos, las patologías y lo normal.

Los discursos de los servicios de salud y la iglesia se relacionan directamente; así lo afirma Foucault, citando a Sabarot de L. *“Aveniére “ ve en los sacerdotes y en los médicos a los herederos naturales de las dos misiones más visibles de la Iglesia: la consolación de las almas y el alivio de los sufrimientos”*²⁰ La Medicina y la Religión, trabajan con la muerte, con la vida, con el placer, con el sufrimiento y la sexualidad, por eso sus discursos se corresponden, se apoyan.

Durante el período de formación los profesionales de la salud reciben un cuerpo de conocimientos que constituyen un programa: el “conocimiento científico” que solo admite la parte lógica y desconoce lo emocional, lo intuitivo, lo analógico, lo poético, los sueños. Con este programa atienden “pacientes” que no son mirados ni escuchados, sino que se acomodan los datos obtenidos en la entrevista y da como resultado un diagnóstico y una receta. El paciente es una cosa, un vaso vacío que llenar. Acerca de esto Foucault dice: *“es evidente que la estructura analítica no está dada ni revelada por el cuadro mismo; era anterior a él y la correlación entre cada síntoma y su valor sintomatológico ha sido fijada de una vez por todas en un a priori esencial; bajo su función aparentemente analítica”*²¹.

²⁰ Foucault, Michel. *El nacimiento de la clínica*. México ED. Siglo veintiuno editores, S.A. 1966. Pág. 57

²¹ Foucault, Michel. (Idem). Pág. 162

Una parte de ese cuerpo de conocimientos se refleja en las “*Normas y Procedimientos para la Atención de Salud Reproductiva*”²² desarrollados por el MSP del Ecuador. Cuando una mujer consulta respecto a su sexualidad en el servicio de salud se aplican las normas sin atender a esa persona, sin escuchar, sin tomar en cuenta el sentimiento de la paciente. Se ha cerrado el panorama solamente a la planificación familiar, la salud reproductiva; todo encaminado a controlar, a que la sexualidad sea “útil” y “sin riesgos”.

Subjetividad de la sexualidad Femenina

La sexualidad se la vive en el cuerpo, en la psique como productora infinita de imágenes lógicas y poéticas conectadas con el inconsciente y con lo recogido de generaciones anteriores. También con aspectos que vienen de fuera, del contexto social y cultural y de las propias vivencias. Todas ellas mezclándose hacen posible la subjetividad de la sexualidad.

Acerca de la subjetividad Mabel Burin dice: “*Algunas hipótesis acerca de constitución de la subjetividad sexuada sugieren que el desempeño de determinados roles de género femenino operarían de modo determinante en la construcción de la subjetividad.....: rol maternal, rol conyugal y rol doméstico*”²³

De acuerdo con la autora; el rol maternal ha determinado que se vea a la mujer embarazada, a la mujer con hijos pequeños, como asexuada: ella debe estar dedicada a sus hijos, solo pensar en ellos, en la abnegación y olvidarse de sí misma. El rol conyugal, impone la apariencia de mujer casada, “de su casa”, la “mujer buena”, con la que se tienen relaciones para procrear, para

²² MSP. Normas y Procedimientos para la Atención de la Salud Reproductiva. Quito. ED. MSP. 1998

²³ Burin, Mabel (Ídem). Pág. 83

dar buenos ciudadanos; el placer se lo vive con otras mujeres, “las de la calle”. El rol doméstico encasilla a la mujer dentro del papel de eterna abnegada, que posterga sus necesidades en beneficio de los otros: de sus hijos y su marido. También posterga sus necesidades sexuales, de esas ni se acuerda, solo cuando se trata de brindar placer al otro, de cumplir para el marido, para que no busque “afuera”.

La mujer poco a poco ingresa al mercado de trabajo, goza de mayor autonomía y en muchos casos es jefe de hogar y como dice José Olavaria “*hay procesos que debilitan la división sexual del trabajo al interior de la pareja y la familia*”²⁴ estos cambios determinan una variación lenta en la subjetividad de la sexualidad. Respecto a su sexualidad, algunas mujeres ahora se fijan no solo en el aspecto de la procreación, sino también en el placer.

Rol de los hombres en la sexualidad femenina

Las figuras masculinas en la vida familiar de una mujer pueden ser el padre, el hermano, su pareja, el hijo. El hombre tiene un papel fundamental en la sexualidad femenina.

El rol del padre fue analizado ya al tratar sobre la familia y la influencia sobre la sexualidad. El padre es el que pone los límites, significa protección, respeto, hay un dicho que dice: “*muerto el padre hasta la basura del suelo se levanta*”. Por tanto lo que algunas mujeres esperan de los hombres es protección, y el respeto de los demás.

²⁴ Olavaria, José. (Ídem). Pág. 25

La sociedad crea roles para hombres y mujeres que reflejan la visión complementaria de la sexualidad pero al mismo tiempo reflejan el momento histórico, se espera que las mujeres sean pasivas y en contrapartida que los hombres sean activos. Roberto Zeledón dice: *“En la pareja, los hombres viven la sexualidad como una responsabilidad exclusiva de ellos. Son ellos quienes “tiene que hacer sentir a la pareja”²⁵,* representan el papel activo.

El rol de pasividad de la mujer es aparente, su verdadera riqueza y poder está en la seducción y sensualidad, que muchas veces no es conciente. Es el arte de tejer como la araña una red que tenderá hacia su objetivo; aparentemente el “otro” toma la iniciativa, pero en realidad, ha caído en la red. Quizá la pasividad femenina se ponga en evidencia al observar como algunas mujeres que dejan su sexualidad en manos de “otros”, esperan que el “otro” se encargue; sin tomar en cuenta sus sentimientos, su cuerpo, su placer, su deseo.

Algunos hombres, atendiendo a su formación, dividen, a las mujeres en “buenas”, que son aquellas con las que formarán una familia, y las “malas” con las que viven el placer. Este mensaje está internalizado también en las mujeres que se “auto clasifican” en uno de los dos grupos; además la pertenencia al primero es vista, desde el discurso de valores, como lo bueno y a lo que todas las mujeres “naturalmente aspiran”.

²⁵Celedón, Roberto. Los hombres en sus familias. Masculinidad/es. Chile. ED. FLACSO Chile 1950. Pág. 85

Cuerpo y embarazo

El cuerpo de la mujer embarazada, es misterio y maravilla. El cuerpo gestante es fuente de idealización. El milagro ocurre oculto a la mirada, en el interior del cuerpo de la mujer.

El cuerpo en el embarazo experimenta múltiples cambios que determinan modificaciones en las sensaciones, emociones, sentimientos, incluso en la sexualidad. Marie Bertherat, contando acerca de lo que sintió en el embarazo dice: *“La inquietud me trastorna el corazón. Y el estómago... Náuseas de mujer encinta, náuseas de madre inquieta”*²⁶. Recuerdo lo que viví en mis embarazos: cambios en todo el cuerpo que iban de la mano con una “cascada interior”, aparecieron gustos extraños a la hora de comer, sueño en horas no acostumbradas, decaimiento, me sentía diferente.

Todos esos cambios preparan el alma, nos volvemos más sensibles, hay una mirada hacia adentro, el así llamado “ensimismamiento de la embarazada”. La mirada que ya no usa la vista, sino otros sentidos, salen las memorias inscritas en las células, la memoria colectiva, los miedos: al dolor, a lo desconocido. Todo es una mezcla, y dentro de esta aparente ceguera se siente los movimientos del bebé, al principio suavitos, luego fuertes, sentimos su contacto, es una manera de ver sin ojos. En el embarazo los ojos pierden su preponderancia, vemos al bebé por el tacto. Otros sentidos también cambian, el olfato es más agudo, al igual que el oído, la voz y los gustos.

²⁶ Bertherat, Marie. Con el consentimiento del cuerpo. Barcelona. ED. Piados. 1196. Pág. 16

Durante el embarazo algunas mujeres experimentan sentimientos encontrados, como dice Therese Bertherat: " *No es poca cosa sentir en nuestro cuerpo la presencia de un cuerpo extraño. Deseado, amado, soñado, pero sin embargo extraño. Para habitar este cuerpo de dos hay que tomar conciencia de la profundidad que existe tras la fachada*"²⁷, esa profundidad nos comunica con el inconsciente, con el pasado. Lo que sentimos no se corresponde al ideal de "madre", es más bien la vivencia humana en la propia carne.

Al inicio del embarazo, la presencia del bebé por si misma es imperceptible, como dice Marie Bertherat " *Este bebé es tan solo una euforizante obsesión...Sin embargo, su realidad se me escapa*"²⁸, no es posible distinguirlo; luego pasa el tiempo y se sienten los movimientos, lo que da la certeza de que hay "otro" en el cuerpo, comenzamos a imaginar como será: su cara, su cuerpo, sus manos.

Marie Bertherat dice: " *El cuerpo es un todo, una vasta red nerviosa, sensorial, sensual. Todo se sostiene entre sí, lo alto con lo bajo, el adentro con el afuera. Un orificio evoca a otro, una sensación en un orificio de la cabeza provoca sensaciones en el orificio genital*"²⁹. Si en la embarazada se producen tantos cambios en su cuerpo, sensaciones e imaginación, la sexualidad cambia y probablemente en algunas aumentará el erotismo, mientras que en otras tal vez disminuya.

²⁷ Bertherat, Marie. (Ídem). 1996. Pág. 12

²⁸ Bertherat, Marie. (Ídem). Pág. 17

²⁹ Bertherart, Marie (Ídem). Pág. 24

Sexualidad en el embarazo

El embarazo conduce a la maternidad, pero, el contexto social y cultural reviste a la mujer embarazada con este atributo desde el momento mismo en que se confirma el embarazo, y se espera que asuma el “rol de madre”. La sexualidad femenina en el embarazo se ve rodeada por todo un sistema de discursos, que la arrancan de su estado humano y corporal para situarla en la castidad, pureza, en la abnegación, en la entrega en el silencio, en la negación.

Acerca de la sexualidad en la embarazada existe poco material. En cuanto a las relaciones sexuales según el artículo: “Sexualidad durante el Embarazo”, en las culturas hay: “ *prácticas muy dispares. Desde varias tribus que restringen la actividad sexual por temor a que el espermatozoide del padre ciegue o hiera al embrión, hasta otras civilizaciones (los Chukchee y los Azandás) que la fomentan porque imaginan al embrión como algo líquido que debe ser solidificado y nutrido por el espermatozoide*”³⁰.

Las relaciones sexuales en la sexualidad de la embarazada son solo una parte del gran todo que son las sensaciones, emociones y placeres, que el cuerpo brinda, y que en el embarazo están aumentadas. Los procesos propios del embarazo, los cambios hormonales hacen que la mujer agudice sus sentidos, olfato, gusto, oído, así como también, su sensibilidad y emoción. El erotismo, sensualidad y seducción pueden aumentar por los mismos procesos biológicos,

³⁰ “Sexualidad durante el embarazo” Artículo de la revista: Embarazo y nacimiento gozosos. No. 4. Pág.42

corporales que llaman la atención sobre zonas específicas como pezones, genitales, piel, mucosas, al ser estos más sensibles.

En el embarazo el cuerpo de la mujer se encuentra más sensible y la sexualidad aumenta, ella es, como un instrumento musical que está a punto y solo el paso del viento la hace vibrar. Gerard Garnier: afirma que las mujeres embarazadas “ *toman conciencia de una intensificación de sus deseos*”³¹. Desde mi opinión, es el paraíso de la sexualidad, se cae en cuenta del cuerpo sus sensaciones y deseos.

La sexualidad de la embarazada no está circunscrita solo al deseo de tener relaciones sexuales, sino que se manifiesta en todo su ser. Como Garnier dice en: “ *la imaginación y por los sueños eróticos*”³² de los que no se habla mucho, esto nos haría pensar como dice Garnier, que “*el placer sexual cuando se lleva adentro un bebé, es vulgar y vergonzoso, incompatible con la nobleza de la gestación*”³³.

El embarazo es un estado especial en el que salen a la luz vivencias olvidadas de la infancia y adolescencia, también cobran importancia las restricciones, especialmente el miedo a causar daño al bebé si hacemos algo indebido.

De acuerdo a la educación recibida algunas mujeres, imaginan que en el embarazo la mujer ya no siente deseos sexuales, que es como un “ángel” pero la realidad de lo que sienten y experimentan en sus propios cuerpos produce

³¹ Garnier, Gerard. La sexualidad de la mujer embarazada. Barcelona. ED. A: T:E. 1975. Pág. 68

³² Garnier, Gerard (Ídem). Pág. 80

³³ Garnier, Gerard (Ídem). Pág. 13

conflictos. Se juzgan malas, por experimentar todo lo que sienten. Hay miedo de que el hijo tenga alguna mala formación por sus culpas. Así nadie lo note, Dios que lo mira todo, puede juzgarlas. No hay ningún texto que explique estos deseos, y no tienen el valor suficiente para preguntar, ¿cómo, mujeres, que tiene que ver primero por su hijo, preguntando estas cosas?.

Se siente el silencio de los demás, la ciencia no dice mucho, lo que se aprende en la Universidad no sirve; o solamente lo hace para sentenciar que las relaciones se deben prohibir en caso de amenaza de aborto y antes del Parto y nada más. ¿Quién explica a las embarazadas lo que sienten en su cuerpo? ¿Cómo conversar con otras mujeres sin sentir vergüenza, ni culpa?.

No se conversa ni se hace nada; esto me impulsa a realizar esta investigación con mujeres adolescentes embarazadas. Quisiera ver si ellas si se atreven a cruzar “la zona prohibida”, esa que no es fácil cruzar.

Hablar de sexualidad

Durante los talleres vivenciales a los que asistí en la Maestría de Adolescencia observé, que era posible hablar de cosas personales, de sexualidad. Me pareció un camino posible y valioso que me lleva a proponer lo mismo para trabajar la sexualidad de las adolescentes embarazadas.

En los talleres, cuando las personas empiezan abrirse, muchas cosas que cada participante podría haber sentido como prohibido, vergonzoso, o algo imposible de expresar, cambian al escuchar hablar a otro; él, ve que no está solo y que

hay otras personas que están bregando con lo mismo, esto posibilita la apertura dentro del grupo.

Talleres

Los “talleres” no tienen definición oficial, no hay libros que hablen de eso, me atengo a lo vivido durante el período de formación, a documentos y opiniones del Dr. Mario Muller y Paulina Peñaherrera, docentes de la Maestría de Adolescencia.

En un encuentro de tutoría, Paulina, dijo: *“los talleres no son un recurso metodológico; son una creación de ese momento para esas personas, es algo que no se repite, se pueden utilizar las más variadas técnicas, mezclar varias de ellas, son solo herramientas en un bolso que el facilitador irá sacando de acuerdo al momento”*. Los talleres, son flexibles, se caracterizan por atender ese momento específico, y a ese grupo específico de personas. Los talleres no son algo que se aprende de memoria y luego se repite, son creación que salen desde el corazón para ese momento y esas personas.

Acerca de los talleres, el Dr. Mario Muller dice que: *“son elementos fundamentales: la observación, la atención, la intuición, la confianza, arriesgarse y la provocación”*. En el artículo “alrededor de lo “psicocorporal”, el mismo autor dice: *“La presencia activa implica poner todos mis sentidos en este hacer, el estar totalmente involucrado en esta situación, aquí y ahora, paso a paso.”*³⁴ Los elementos descritos permiten atender al momento y a las

³⁴ Muller, Mario. “Alrededor de lo psicocorporal” .Artículo para la Maestría de adolescencia. año 2001. Pág.4

personas. Los talleres son creaciones, si bien pueden tener lineamientos generales que los orienten, el desarrollo del mismo atiende a la dinámica de esos seres humanos y a la ocasión.

Otro elemento presente en los talleres es la incertidumbre, no sabemos que va ha suceder, no prevemos las respuestas de las personas que participan, ni el desarrollo del mismo.

Talleres y trabajo corporal

Para hablar de sexualidad con adolescentes embarazadas se realizarán talleres donde se trabajará con el cuerpo, esto permitirá que en cada una de las participantes afloren: sensaciones, emociones, sentimientos, y podrán hablar mas fácilmente en grupo.

El cuerpo es la manifestación viva de la energía cósmica u “orgón” según Reich, cuya característica primordial es el movimiento que puede ser: vibración, pulsación (latido) y flujo. También pueden ser expresados subjetivamente como emociones: placer, deseo, ansiedad, rabia y tristeza³⁵.

Según Reich la energía es movimiento, pero en ocasiones esta se bloquea como forma de defensa al medio externo o interno y puede formar anillos que están en relación al desarrollo histórico de cada persona desde sus primeros años.³⁶ Estos anillos forman la “coraza muscular” El Dr. Mario Muller, acerca de estos descubrimientos dice: *“Cuando Reich descubrió la existencia de la*

³⁵ Muller, Mario. “El problema del conocimiento desde un punto de vista bioenergético. Artículo para el Curso Propedéutico de Adolescencia y Sexualidad. Año 2201. Pág. 3

³⁶ Muller, Mario. Energía y Psicoterapia. Tesis Doctoral. Universidad Católica. Año 1992. Pág. 186

*“coraza muscular”, observó que esta se dividía en segmentos según los “anillos” de contracción crónica que se formaban y que coincidían con las zonas erógenas. Son siete los segmentos (...) ocular, oral, cervical, torácico, diafragmático, abdominal y pélvico*³⁷. Therese Bertherat, desarrolla a partir de estos descubrimientos un trabajo propio que lo comparte con una Partera (Paule Brung) en cursos de preparación al parto y atención de partos.

El trabajo con el cuerpo que Therese Bertherat desarrolla toca cada segmento de la “coraza” descubierta por Reich. Al referirse a los ojos dice: *“Para una mujer encinta, el trabajo de los ojos es tan importante como el de la pelvis. Si los ojos no tienen libertad de movimiento, los niveles inferiores quedan privados de su energía: el vientre y la pelvis no tienen libertad de movimientos*³⁸.

La boca o segmento oral según Therese Bertherat *“ posee la clave del equilibrio neuromuscular del cuerpo entero*³⁹; más adelante afirma: *“El conocimiento de la boca llama al conocimiento de la vagina, y el de la vagina llama al útero (...) Los labios de la boca recuerdan los labios del sexo. La musculosa lengua –no tiene menos de diecisiete músculos- turbadoramente contráctil y retráctil, es capaz con sus movimientos precisos, de liberar el aliento, los músculos de la nuca y los de la espalda*⁴⁰, Para movilizar la energía estancada esta autora propone movimientos de contracción y relajación de la mandíbula, la lengua toca una a una las piezas dentales, el paladar, el interior

³⁷ Muller, Mario. (Ídem) Pág. 186

³⁸ Bertherat, Marie. (Ídem). Pág. 66

³⁹ Bertherat, Marie (Ídem) Pág. 23

⁴⁰ Bertherat, Marie (Ídem) Pág. 25

de la boca, la lengua sale al exterior, toca las mejillas, la piel. Con estos movimientos se logra que la persona que los realiza esté más distendida, relajada, la vagina se abre. Therese Bertherat dice que: *“Muy a menudo, después de estos movimientos, se desata una ola de palabras”*⁴¹ .

Los movimientos corporales y la respiración profunda pueden producir un aumento en la capacidad de la expresión emocional⁴² y al mismo tiempo conectar con la sexualidad, sensualidad, seducción, tanto en el embarazo como en otras etapas de la vida, para luego poder hablar sobre esto en grupo.

⁴¹ Bertherat, Marie (Ídem) Pág. 25

⁴² Muller, Mario. Energía y Psicoterapia. Tesis Doctoral. Universidad Católica. Año 1992. Pág. 213

2. METODOLOGÍA

Mediante una investigación cualitativa, que utilizó la observación participativa y las entrevistas a profundidad, se logró ver lo que sucedía cuando se reunían adolescentes embarazadas para hablar de su sexualidad. Utilicé este tipo de investigación porque me permitía apreciar sus sensaciones, emociones, sentimientos, recuerdos y experiencias respecto al tema.

La observación participativa se desarrolla en 4 talleres y 4 grupos donde las adolescentes hablaban de su sexualidad. Se realizaron también entrevistas a profundidad a 3 de las participantes, donde se analizó lo que significó para ellas hablar en grupo sobre sexualidad, así como sus percepciones acerca del desarrollo del grupo durante el tiempo que duró esta investigación.

Los grupos de discusión y los talleres no constituyeron un recurso metodológico en sí, sino más bien la ocasión para aplicar la observación participativa.

Enfoque metodológico

Propuse realizar talleres de preparación al parto porque para hablar de sexualidad en mujeres adolescentes embarazadas, creí que era necesario comenzar desde ese cuerpo donde se vivía la sexualidad y el embarazo, y desde ahí, hablar de lo que se pensaba y se sentía. Esos talleres eran la “puerta de entrada” para que cada una de las participantes pueda ponerse en contacto con sus sensaciones, emociones, sentimientos, recuerdos, dolores y placeres; con su mundo interior, con su imaginario y subjetividad.

Cada taller tenía dos partes: en la primera se realizaban movimientos corporales para que las participantes se pongan en contacto con emociones, recuerdos y vivencias. En la segunda parte hablaban de lo que habían sentido, recordado, etc.

Los grupos de discusión tenían un objetivo, hablar de la sexualidad. No eran solo “técnica de recolección de información” sino una parte del proceso grupal del que se quería ver que sucede. Ahí no había trabajo con el cuerpo, teniendo ya camino avanzado con los talleres de preparación al parto, era más fácil que las mujeres pudieran hablar de su sexualidad.

Durante el desarrollo de los grupos de discusión, el interés no se centraba solo en lo que se decía, sino también en las reacciones frente al tema planteado que podían ser: verbales, movimientos corporales, sonrisas o silencios.

Para facilitar los grupos de discusión y talleres se contó con la ayuda de Susana Imaicela, Licenciada en Enfermería, compañera de la Especialidad en Adolescencia, quien realizaba la facilitación de los grupos de discusión y observación en los talleres. La autora facilitaba los talleres y realizaba observación en los grupos de discusión, esta distribución alternada de observadora y facilitadora posibilitó un adecuado registro de la observación.

En los grupos de discusión y talleres las participantes y facilitadoras compartimos experiencias y vivencias lo que permitió que las adolescentes embarazadas no nos vieran siempre como “ las que dirigen”.

Mediante la observación participativa se apreciaron tanto los temas de los que se hablaba, como el desarrollo mismo del grupo durante esas ocho ocasiones en que nos reunimos. Con las entrevistas a profundidad a las adolescentes se recogió su percepción acerca del impacto que tuvo ese hablar en grupo sobre su sexualidad.

Observación participativa

Acerca de la observación participativa, Henri Peretz dice: *“El término participación debe entenderse como la presencia del observador dentro del ambiente observado”*⁴³ Para esta investigación era necesario distinguir lo que es observación participante y participativa. Observación participante es aquella en la que el investigador es parte del grupo observado, y participativa aquella en que el investigador no es parte del grupo observado; entonces, la que se realizó fue, una observación participativa, pero también participante, porque si bien la autora no formaba parte del grupo de adolescentes embarazadas, quienes facilitaban los talleres participaban en los mismos. Además, la observación también incluyó la auto-observación de quienes facilitaban los talleres. Se tomó en cuenta lo que afloró, lo que pasó con cada una a lo largo de los talleres y grupos de discusión.

⁴³ Peretz, Henry.(Ídem). Pág. 61

La metodología utilizada para lograr la observación participativa consistió en diseñar 4 talleres y cuatro grupos de discusión. Primero se realizó un taller, a continuación un grupo hasta terminar. Los grupos de discusión eran grabados, transcritos y luego analizados. Las facilitadoras, realizaban anotaciones de cada taller, y un “diario” donde anotaban todo lo observado, sentido o intuido; esta información fue mas tarde transcrita y analizada.

Entrevistas a profundidad

El objetivo de estas entrevistas era analizar/ recoger lo que desencadenó en las participantes la experiencia de hablar en grupo sobre sexualidad, mirar que significaron para ellas los talleres.

Se realizó una entrevista al inicio del proceso, otra en la mitad y la última al final de los talleres; mismas que fueron grabadas en su totalidad, con un tiempo aproximado de 30 a 45 minutos. Los temas a tratarse eran: en la primera entrevista; expectativas sobre los talleres, en la segunda entrevista; facilidades o dificultades para hablar en el taller y en la tercera lo que habían significado los talleres.

Las entrevistas se realizaron a la adolescente que había asistido con más regularidad, a la que menos asistía, y a la más joven del grupo. Una de estas tres chicas era casada, las otras dos vivían con sus padres, las parejas de las jóvenes solteras en el un caso se interesaban por el embarazo y en el otro caso no.

La formación del grupo

Se realizó una convocatoria a embarazadas adolescentes usuarias del sub. Centro de Salud Chillogallo, dónde trabaja la autora. Esta convocatoria se hizo mediante avisos en la unidad y también de manera personal en la consulta. Se convocaron 8 adolescentes, en consideración al espacio físico que existía para llevar a cabo los talleres y grupos de discusión.

La convocatoria o el enganche para que acudieran era la realización de “Talleres de preparación al parto y sexualidad”. La llamada estaba dirigida a adolescentes embarazadas de hasta 19 años de edad, pero era probable que acudieran algunas otras personas, tales como: sus parejas, o familiares. Personalmente creía que éstas podían enriquecer tanto los talleres como los grupos de discusión.

No hubo proceso de selección, las adolescentes que decidieron acudir a esta invitación se inscribieron, y cuando llegaron a 8 inscritas ya no invitamos más. No se tomó en cuenta la edad gestacional, solo era necesario que estuvieran embarazadas, 2 de ellas tenían una edad gestacional de 36 semanas, 4 de 32 semanas, y 2 de 22 semanas.

Las edades de las chicas eran las siguientes: una tenía 15 años, una 16 años, cuatro 18 años y dos de 19 años.

El lapso de tiempo que duró la realización de los talleres y los grupos de discusión fue de 48 días.

Facilitadoras: Mercy y Susana.

Susana Imaicela es Licenciada en Enfermería, trabaja en el Área de Salud de Guamaní, en el Sub Centro de la Victoria. Tiene 36 años, está casada, tiene 3 hijos. Es una mujer que, a más de su labor en salud, ha desarrollado por algunos años trabajo con grupos de mujeres en la Iglesia Tierra Nueva, en el “Equipo de Educación Popular Caminando”.

Con Susana realizamos la especialización en Adolescencia en la Universidad Andina. Todo ese camino juntas, enriqueció y permitió otra mirada de mi investigación.

Acerca de los motivos para participar en la investigación, Susana dice: *“Mi motivación principal al participar en esto es aprender, me gusta trabajar en grupo, me motiva a conocer otras experiencias. Me llama la atención la metodología desde el cuerpo. Los jóvenes me llaman mucho la atención, los adultos estamos pensando y decidiendo por el adolescente.”*

Mercy, la autora de este trabajo, es soñadora, ama su trabajo de Obstetrix en el Sub centro de Chillogallo, tiene 39 años, está casada, y tiene 2 hijos. Le gusta conversar, hablar con las mujeres que acuden diariamente a la consulta. Los motivos por los que realizó esta investigación iban desde el descubrimiento de un mundo nuevo en el trabajo con el cuerpo, la posibilidad de vivenciar, de mirar, de escuchar de hablar de otras maneras con las mujeres. La intuición, lo

poético, lo imaginal, la creatividad al mismo nivel que la lógica. Descubrir que la sexualidad en el embarazo es un aspecto que no se habla fácilmente.

Plan y diseño de los talleres, grupos de discusión

En la planificación de los talleres se tomó en cuenta lo desarrollado en el marco conceptual acerca de los mismos. Incluye los descubrimientos de Reich acerca de la “Coraza”, el trabajo que desarrolló Teherese Bertherat y la experiencia de los talleres en los años de formación en la Maestría de Adolescencia. Dentro de los “temas” que se planteó para ser tratados en los grupos de discusión se intentó incluir todos los principales aspectos revisados en la parte “teórica” de este documento.

Se propuso que los talleres y grupos de discusión comenzaran con el tema del cuerpo y embarazo, seguido por la sensualidad y seducción, para apreciar lo relacionado con el poder de la sexualidad, más tarde abordaríamos los miedos en la sexualidad para apreciar los límites y las subjetividades, y por último hablaríamos de sexualidad en el embarazo.

Los temas tenían estrecha relación en los talleres y grupos de discusión; así por ejemplo: el primer taller “Rompiendo el hielo” tenía como objetivo descubrir las sensaciones que traía el cuerpo, mientras que el primer grupo de discusión era sobre “Cuerpo y Embarazo”.

Los talleres de preparación al parto se diseñaron con movimientos corporales como: de contracción y relajación de ojos, boca, puños, genitales. Movimientos

de la mandíbula, los labios, la boca, tocar con la lengua el paladar, encías, carrillos, piezas dentales, y sentir lo que esto provocaba en los genitales; también la realización de movimientos respiratorios para ampliar la respiración y lograr relajación. Realizamos respiración vaginal, donde se pedía a las participantes que imaginaran que se podía sacar el aire por los genitales y esto hacía posible que muevan su cadera hacia delante en cada expiración y hacia atrás en cada inspiración, esto permitía conectar con su sexualidad y con el parto. Se emplearon también masajes de aflojamiento de columna y pelvis. Movimientos corporales para la labor de parto: cuclillas, hincadas, en cuatro, caminando.

Luego de cada taller se realizaban conversatorios en círculo, donde se compartía lo que habían sentido.

Para apreciar en detalle el diseño de cada uno de los talleres y grupos de discusión, por favor revisar el anexo 1.

Análisis

Como primer paso, se “compiló” toda la información recogida, tanto de las observaciones como de las entrevistas a profundidad, que se encontraban en las transcripciones y las anotaciones hechas en los “diarios de campo” de las facilitadoras. Posteriormente se intentó su clasificación, identificando a cuáles elementos del marco conceptual parecía corresponder cada parte de las mismas.

Finalmente se analizaron estas informaciones en búsqueda de sus interrelaciones, se identificaron y ordenaron todos las “ideas fuerza”, lo que permitió realizar un análisis más global.

3. LOS HALLAZGOS Y SU INTERPRETACIÓN

Durante este capítulo se realizará una descripción, análisis y reflexión en torno a lo observado en los talleres, y grupos de discusión, así como de la información recogida mediante las entrevistas a profundidad.

Al inicio se abordará lo que se habló en torno a la sexualidad, a continuación la dinámica grupal misma y al final, se intentará una aproximación a la reacción que produjo este acto de hablar en grupo en las participantes.

Lo que se habló en torno a la sexualidad

Los talleres y grupos de discusión se plantearon para ir desde el cuerpo y embarazo, a la sensualidad, seducción y miedos para terminar con el parto y hablar de sexualidad (durante el embarazo).

Adolescencia y embarazo

La adolescencia, como vimos en el marco teórico, es vista por algunos adultos como “ la etapa más sexual”, por lo tanto es temida, y a su alrededor se han creado normas para regularla. El embarazo en esta etapa es apreciado por algunos adultos como un problema. Las adolescentes embarazadas y sus parejas son vistos como: irresponsables, incapaces, que hacen algo que no les corresponde.

Veremos lo que ellas opinan acerca del embarazo en ésta etapa, una de las jóvenes respecto al descubrimiento de su embarazo dijo: *“Yo, al mismo tiempo sentí así como una alegría, cuando yo me llegué a enterar que estaba*

embarazada, sentía como una tristeza, como quien dice alguien se puso en mi camino y no dio paso para seguir". Su hijo representaba un obstáculo para seguir adelante, se puso en su camino, ella tenía algunas metas y cree que no podrá realizarlas a causa del embarazo. Cuando ella habló, bajó su cabeza, estaba triste como si todo se hubiera perdido. La maternidad y sus responsabilidades en el caso de las adolescentes embarazadas sin pareja, recaen casi por completo en ellas, puede sin duda dar la sensación de que se ha truncado el camino; coincidiendo con los discursos de algunos padres y adultos ubican el embarazo de una adolescente como un fracaso. Las opiniones de las adolescentes acerca del embarazo reflejan la influencia de la sociedad y de los adultos, pero el embarazo adolescente no es un problema en sí mismo, sino, que son las condiciones sociales las que lo hacen aparecer así.

Otra joven dijo acerca de su embarazo: *" tengo miedo de no poder proteger a alguien más pequeño que yo, y las dudas porque tengo de aprender algo diferente, diferente de lo que estoy acostumbrada hacer, el no poder pasar, como les explico, no poder, o sea hacer algo diferente, porque yo sé que después de tener a un bebé voy a ser diferente, me da miedo equivocarme y no hacer las cosas bien"*. Los miedos de la joven son parecidos a los que afrontan muchas adultas embarazadas, pero al tratarse de una adolescente tienen mayor peso ya que algunos adultos dudan de su capacidad y su madurez, y entonces no solo tiene que ser buena madre para sí misma, sino tiene que demostrar esa capacidad frente a los otros, que de alguna manera están esperando que falle.

Otra joven dijo acerca de su hijo por nacer: *“El papá no quiere saber de mi bebé. Ojalá mis papás lo acepten o tal vez le rechacen también”*. Es una joven sola, sin apoyo de la pareja y teme que su hijo no sea aceptado por sus padres; eso pondría en riesgo a los dos, ella depende econonómicamente de otros, por tanto la aceptación tiene una gran importancia. Quizá la dependencia económica constituya un límite fuerte, la sociedad no brinda oportunidades de empleo, ni de autonomía económica a los adolescentes, y menos si estas están embarazadas y/ o tienen hijos, lo que desencadena dependencia de su familia o pareja.

Dentro del grupo de adolescentes que participaron en los talleres solo una de ellas trabajaba como empleada doméstica, algunas afirmaban: que no les querían dar empleo, tanto por su edad como por su estado.

El significado que las adolescentes dieron al embarazo coincide en gran parte con visión de la sociedad adulta, que lo mira como un problema.

Poder de la sexualidad

Dentro de este subcapítulo podremos apreciar los discursos que construyen las adolescentes en torno a: la procreación, el placer, la creatividad, lo lúdico, la sensualidad y la seducción.

En los grupos y talleres el primer tema que salió fue el de la procreación. Una de las jóvenes dice: *“Yo creo que es algo hermoso, a nosotros las mujeres nos han dado el privilegio de poder crear, o sea, tener en nuestro vientre la*

creación. El poder de dar más vida, que haya más personas para que la humanidad no se pierda". Vemos aquí la sexualidad ligada a la procreación, al poder de gestar, de dar vida, de garantizar la trascendencia de la humanidad. Para mi se relaciona con ese sentimiento, con esa sensación presente en todo ser humano desde el inicio de la humanidad, la relación de la sexualidad con la procreación, mencionado en el marco conceptual.

Pero hay que considerar que es posible que el tema de la procreación saliera en primer lugar debido al estado de gravidez de las adolescentes participantes.

En cuanto a la sensualidad y seducción, recogimos algunas opiniones que nos dan una mirada de lo que ellas sienten y viven. Llama la atención una diferencia, un "antes y después" de su actual estado de embarazo. Ante la pregunta *¿qué es la coquetería?* Una de ellas responde: *"En cierta forma, deben responder las solteras"*. La joven que da esta respuesta es soltera, pero asumo que las mujeres que están embarazadas no deben coquetear, que deben ser serias. Otra jovencita dice: *"Cuando no estaba embarazada sabía irme por ahí, nos arreglábamos bien usando pantalones jeans, blusitas chiquitas, nos íbamos por ahí"*.

En lo que las adolescentes nos cuentan, se puede ver una diferencia en su manera de relacionarse con los "otros" a partir de su embarazo. Me atrevo a pensar que sus opiniones ahora obedecen a un imaginario sobre "lo que debe ser y hacer" una mujer embarazada. Se ve dicotomía: coquetas antes y serias durante el embarazo o más bien frente a la posibilidad de " ser madres".

Para explorar más acerca de la sensualidad y seducción, hacemos otra pregunta: ¿cómo hacían para seducir? A lo que respondieron: *“En la forma de vestirme: con los pantalones apretados, bien arreglada, ver a quien molesto más.”* Otra joven dice: *“O sea, un hombre que me gustaba, tenía que estar conmigo, si no, ahí moría”.* Otra joven afirma. *“A ver, a veces se hacen difíciles, a veces no, hay veces que se hace decir con otra persona; así uno se comunica, se dicen muchas cosas, ya tenemos química, y ya salgamos”.* Otra de las participantes dice: *“Cuando antes coqueteaba me gustaba: tocarme el cabello, pasarme los dedos por los labios”.* Otra de las participantes afirma: *“un día le dije que me gustaba y después él también me dijo que yo también le gustaba, pero que a él le daba cosa decirme, entonces ahí comenzó la historia”.*

Respecto a la sensualidad y seducción, lo que ellas dicen no coincide con aquellas afirmaciones que aseguran que las muchachas son las seducidas por los hombres. Más bien parece, que las mujeres tenemos un poder en la seducción; nos valemos de distintos lenguajes, con el cuerpo, mostrándonos, al hablar directamente, o, a través de terceros, la creatividad sale por todos lados. Algunas de ellas fueron las que tomaron la iniciativa para decir a sus parejas que les “gustaba”, y otras dicen que “no dejaban pasar”. Es una cara bella de la seducción, mujeres activas al elegir sus parejas, al llamar la atención, al seducir.

Ante la pregunta: “ ¿Cómo fue eso de además de enamorarse, sintieron deseo de estar con ellos?. Hay silencio..... luego sonrisas “. Los silencios son otro lenguaje, especialmente si se producen ante preguntas como esta. Tal vez se quedaron “paralizadas”, o quizá no querían responder porque la pregunta les pareció comprometedoras; pero, luego del silencio vinieron sonrisas, quizá recuerdan el disfrute de su sensualidad y sexualidad.

Luego de las sonrisas, una de ellas responde: “por curiosidad”. Otra joven dice: “Bueno, yo en parte también lo hice por curiosidad, y en parte porque el ya me dijo: vamos a vivir, todo eso, y bueno fue un momento que pasó y ya. Bueno pasó mi hijo ya. Yo quería tener una base con la cual salirme de mi casa, quedarme embarazada y así. Yo mismo quería quedarme embarazada. Pero bueno, en la curiosidad y todo, pero se siente bonito”. Otra de las jóvenes dice: “yo le quería a él, yo también quería salir embarazada para irme con él, pero mi papi no quiso. Yo le dije, que estoy embarazada y me voy a vivir con él, dijo que no. Yo pensé que me iba a vivir con él, no pude”.

Dos jóvenes coinciden en señalar que la curiosidad las estimuló para mantener relaciones sexuales con sus parejas, dos de ellas también señalan, que lo hicieron porque quisieron irse a vivir con ellos, sin embargo, señalan también que no fue posible porque el padre no lo permitió. El ejercicio de la sexualidad es una manera de afirmarse, de rebelarse, de ser autónoma, en ocasiones el embarazo es un pretexto para lograr autonomía.

Por otra parte, es interesante observar que las jóvenes no hablan directamente de sus deseos eróticos, sino más bien hablan de la curiosidad, del amor hacia su pareja o el logro de autonomía.

El placer y la creatividad se observan en lo que nos contaron sobre la sensualidad y seducción al mostrar el cuerpo, al atraer. En cuanto al placer, cuando hablaban, sus rostros, sus ojos se iluminaban y su cara tenía una sonrisa bellísima, era visible que sentían placer en lo que contaban.

Los límites de la sexualidad femenina

Los límites y los discursos que las instituciones predicán, se hicieron muy presentes en lo que las jóvenes dijeron; salieron temas en torno a la familia, y en especial a la madre y el padre, así como también de los servicios de salud. No mencionaron explícitamente: a la iglesia, la educación, ni los medios de comunicación, sin embargo, expresaron algo que no es precisamente un discurso de alguna institución, pero representa un poderoso límite internalizado: “el que dirán” o “lo que dicen los adultos”.

La familia

Dentro de los discursos sobre la familia salieron primero los que se refieren a las madres. Una joven nos contó que: *“Cuando le dijo a su madre que estaba embarazada, ella ya lo sabía, y las demás corroboraron, las mamás se dan cuenta”*.

Las madres saben lo que les pasa a sus hijos por un conocimiento “lógico” construido desde el unir cabos de lo que sucede, pero también por la intuición. Por cualquier camino las madres saben; esa es la sensación que tenían las jóvenes, sus madres ya sospechaban algo y confirmaron las sospechas el día en que ellas les dijeron que estaba embarazadas. Sale también a la luz la madre como figura poderosa y temible que ejerce “control” sobre los hijos. El papel de la madre se relaciona con lo cotidiano, con el poder de los afectos y es desde ahí que ejerce su poder; esto es algo que ya se dijo en el marco conceptual: el poder de los padres alcanza muchas veces la vida privada de sus hijos.

Una joven contó que su madre le mete miedos acerca del parto, que le dice: “*así como abriste las piernas vas a ver los dolores*”. Eso recuerda el dicho: “por donde se peca, se paga”. Es como llenar de culpa lo vivido en la sexualidad, como legalizar un castigo. Eso venido de mujeres mayores, de la madre, es como una sentencia, muy probablemente por eso se viva con tanto miedo la sexualidad y el parto. El placer y el miedo van de la mano. La sexualidad humana está matizada de aspectos aparentemente contradictorios así: el miedo, el dolor que pueden impedir el gozo pero en ocasiones estos mismos aspectos avivan el placer.

Otra joven decía: “*Mi mamá sabía decir que nunca le diga a un chico eso, nunca le diga primero a él, me sabía dar cosa; pero una prima me dijo que no, que le diga nomás y yo también ya le dije, me daba vergüenza y ya le dije. Y después me dijo: ¿podemos vacilar? (¿Podemos ser enamorados?)*”. La

enseñanza de la madre es que su hija debe cumplir con lo establecido para cada género; pero muchas veces esto no se cumple, por alguna razón las jóvenes toman la iniciativa a pesar de los temores, pero sienten que hay un castigo, una consecuencia y la asumen.

El padre al interior de la familia de las jóvenes, es la figura de mayor poder, es la autoridad máxima, es al mismo tiempo el que protege, el que brinda refugio y el que sentencia y amenaza de retirar dicho apoyo en caso de desobediencia. Las jóvenes dependen económicamente de su padre, están bajo el techo y las normas que él imponga.

De las ocho jóvenes participantes, una de ellas se casó, las otras siete salieron de sus casas con sus novios, intentaron hacer su vida, pero la voluntad paterna se interpuso y las seis regresaron al hogar familiar. La última regresó con su pareja y viven dentro de la casa paterna. Una joven nos cuenta: *"...yo también quería salir embarazada para irme con él, pero mi papi no quiso. Yo le dije que estoy embarazada y me voy a vivir con él, dijo que no. Yo pensé que me iba a vivir con él, pero no pude"*. Llama la atención que ninguna de las jóvenes cuestione la autoridad paterna, quizá es lo que esperaban de su padre, también influye la dependencia económica y la poca o ninguna seguridad en este sentido que les daban sus parejas.

El padre, en ocasiones rechaza a la pareja de la joven por considerarlo no apto para desempeñar las funciones de proveedor y de protector debido a su edad o a la falta de empleo, y entonces prohíben a las jóvenes que los vean. Una

joven dice: *“Mi papá que me dijo: que si se entera que yo le veo o me llama, que coja mis cosas y me vaya, ... entonces mejor no me topo para encontrarnos, aunque yo quiera”*. La desobediencia será castigada con la expulsión de la casa, con todas las implicaciones que de esto deriva: estará desprotegida, sin recursos para alimentarse etc. Debido a este peligro, siete de las ocho las jóvenes se quedaron en casa de sus padres.

Existen otras figuras familiares como hermanos y tíos, quienes frecuentemente desempeñan un papel de intermediarios para hablar con los padres acerca del embarazo; nos dice una de las jóvenes: *“yo le dije a mi ñaña y ella me dijo que le diga a mi tía, y ella me ayudó hablar con mi mamá”*

Los servicios de salud

La relación de las jóvenes con los discursos de los servicios de salud, se expresó en lo que nos contó una de las jóvenes: *“me seguía tomando las pastillas que me daba el doctor pero yo ya le decía que no me había venido el período, y me decía: eso no le afecta en nada si está embarazada”*. La joven se preocupaba de lo que podría suceder con su embarazo al tomar medicamentos y el doctor de acuerdo a su formación “científica” asegura que no hay peligro, no hay lugar a dudas. Ella al final hace caso de esa “autoridad”.

Otra de las jóvenes nos contó: *“cuando vine hacerme el control por primera vez, la doctora me dijo: tan jovencita, ¿ ya se graduó?, yo le dije que era bachiller”*. El control prenatal como casi todo lo que hacemos en los servicios de salud es el resultado de normas, de recomendaciones, de programas donde

el embarazo adolescente es visto como riesgo y a eso corresponde lo que la “doctora” le dijo. Pero también en esa pregunta sobre la graduación quizá importe que la joven haya cumplido con una etapa “ formación” para poder “afrontar” la siguiente. Según la sociedad primero debe estar el colegio y luego el embarazo.

El que dirán

Una joven nos cuenta lo que unos vecinos le dicen: *“a mí me dicen ahora sí, ya no estará jugando al papá y a la mamá. Después será, ahorita no.”* Los adultos miran todo lo que ella hizo en cuanto al ejercicio de su sexualidad como un juego, una cosa de niños. El discurso detrás de estas afirmaciones es el de la “adolescente inmadura”, que “no está preparada para tener relaciones sexuales”.

Algunas jóvenes nos contaron lo que comentan las personas cuando las ven en la calle: *“Dicen guagua con guagua, mueven la cabeza, dicen: ¿Y quienes serán los padres?”*. Aunque identifican estos comentarios especialmente como provenientes de personas adultas *“chapadas a la antigua”*; algunas de ellas también dijeron que en ocasiones agachan la cabeza cuando se encuentran con algún conocido. Los adultos juzgan con dureza el ejercicio de la sexualidad en los adolescentes y mucho más si hay un embarazo, creen que a los jóvenes les falta capacidad para afrontar responsabilidades: ellos todavía están en formación, deben estudiar, formarse para el futuro y tienen la osadía de tener relaciones, de embarazarse, siendo considerados esos como privilegios de los adultos.

Subjetividad sobre sexualidad femenina

De acuerdo a lo desarrollado en el marco conceptual, la subjetividad femenina es influida por los roles de género; así: el rol doméstico que divide a las mujeres buenas para la casa y las malas afuera. Esto también salió de una de las participantes cuando nos contó lo que le dijo su enamorado: *“Él se acercó y me dijo_ ¿puedo hablar contigo?, me dijo sabes que me gustas, te he estado viendo, que no eres como esas chicas que hay por ahí de locas.”* Ella es una chica buena, él la ha observado; ha elegido una chica buena para que sea su pareja, porque ella no es como esas “locas”. En estas afirmaciones está implícita la idea de la mujer buena, mujer madre, mujer abnegada, mientras que las otras, las “locas” son para el placer. La ambivalencia, lo negro y blanco, es buena o es loca, no hay intermedios.

Embarazo y “estatus social”

Dentro del desarrollo de los talleres y grupos de discusión se dieron opiniones muy interesantes como la que sigue: *“Eso digo: antes fuimos chicas, ahora somos madres, somos mujeres, tenemos que velar por otros”* Creo que esta afirmación tiene una carga enorme. Son adolescentes de entre 15 y 19 años, una de las cuáles dice que siente que es “mujer” por el hecho de estar embarazada, de tener que velar por otro. El embarazo determina que ella asuma una manera diferente de sentirse, se siente “mujer” adulta. Probablemente este sentirse “adulta” influye en las motivaciones para un embarazo.

Rol de los hombres en la sexualidad femenina

Dentro de la sexualidad femenina, el rol de los hombres especialmente de la pareja, tiene un importante papel. Una de las jóvenes nos contó: *“él a los dos meses me llevó hacer una prueba de embarazo, ahí dijo que estaba positivo, que estaba embarazada.”* Fue su pareja quien decide llevarla y hacer que otra persona, el “doctor”, confirme su embarazo. Algo que ella probablemente sabía o tenía sospechas, necesitó que ese otro le confirme, que lo avalice.

Una joven habla de como se siente cuando le miran otros hombres ahora que tiene pareja y está embarazada: *“Estando con mi esposo al lado, me saben quedar viendo, ya no es lo mismo, porque estar con el esposo, ya ha sido una cosita rara”.* Sale el imaginario mediante el cual se asignan papeles por género, por edad, por estado civil, si se trata de una mujer que tiene compañero, esté casada o no, se espera que ella sea fiel, que no mire a nadie más. Este es un marco de hierro fuerte para la mujer y muy permeable para el hombre, él puede mirar y ser infiel, tiene que ver con un ejercicio in equitativo del poder. Además, en este caso se trata de una adolescente embarazada, la presencia visible de un hijo creciendo es la prueba de que “pertenece a otro hombre”.

Cuerpo y embarazo

Respecto a cuerpo y embarazo se realizó la siguiente pregunta: ¿Cómo se dieron cuenta que estaban embarazadas?. Y ellas respondieron: *“Sentí que alguien más había aparte de nosotros, una se miraba al espejo y ya no era lo*

mismo; la diferencia estaba en nuestra mirada mismo, ya no era lo mismo, ya no era igual, también por el período”.

Otra joven dice: “Yo sentía que alguien estaba ahí, yo tenía la sospecha no cierto, claro que se siente algo bonito, pero al mismo tiempo extraño, se siente algo especial, pero algo diferente, que nunca había sentido”.

Otra joven dice: “Yo simplemente porque ya estuve con un chico no cierto, yo entonces tenía mi sospecha porque el siguiente mes ya no me vino el período, entonces me hice un examen, una prueba de embarazo, salió positivo”.

Para darse cuenta que estaban embarazadas ellas se valieron de una evidencia: la falta de regla y principalmente, de sus percepciones e intuiciones: la sensación de sentir que eran otras, que había alguien más, que eran diferentes. Unen lo corporal y su mundo analógico que les da una certeza que es confirmada por el examen. Esa sensación de estar embarazada antes de que sea confirmada viene de los saberes escritos en el cuerpo, esos que son perceptibles por medio de intuiciones, de sueños, de emociones, que avisan que “otro” está presente. Es curioso, algunas jóvenes dijeron que: no se sentían igual, que su mirada era diferente; es como si a nivel corporal se desencadenara un mecanismo misterioso, escondido a la mirada de la lógica.

Embarazo y sexualidad

En la presente investigación los talleres y grupos de discusión debían realizarse con adolescentes embarazadas, pero, hubo retrasos y no se cumplieron las fechas programadas; por lo que cuando se realizó el último

grupo de discusión que tenía como tema “hablar de sexualidad en el embarazo” todas las jóvenes que participaron ya habían dado a luz.

Como afirma Ana Amuchástegui *“Por fortuna, el investigador difícilmente encuentra lo que originalmente pretende hallar”*⁴⁴ En esta investigación el tema “hablar de la sexualidad con adolescentes embarazadas”, se tocó de varias maneras: cuerpo y embarazo, sensualidad y seducción, los miedos, pero el último grupo de discusión se realizó con madres adolescentes que hablaban de la sexualidad en el embarazo como una experiencia pasada; pensamos que este cambio, sin embargo, no resta riqueza a sus opiniones.

Durante el embarazo la mujer se ve envuelta en una serie de discursos que la arrancan de su lado corporal y la elevan a una condición maternal, acompañada de abnegación y negación de la sexualidad o invisibilización de la misma. Pero la sexualidad está ahí y se manifiesta, aunque se hable poco de ese tema. Las jóvenes que participaron dijeron lo siguiente de lo que vivieron en esa etapa de su vida: *“yo sentía eso, una excitación más fuerte, a veces si me sentí culpable, dije mejor quedarme quietita y no digo nada, no quería hacerle daño a mi hijo”*.

Otra joven nos contó: *“yo en cambio una vez cuando mi esposo se fue, yo estaba dormida, yo estaba soñado con él, justo fue, empecé a soñar, yo en el sueño estaba en la cama y que era de noche y que tenía ganas”*.

⁴⁴ Amuchástegui, Ana. “El significado de la virginidad y la iniciación sexual: Un relato de investigación”. En SAS, Ivonne y Susana Lerner Eds. : Para comprender la subjetividad: Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad. México: El Colegio de México. 1996. Pp. 137-172. Pág. 9

Otra joven dijo: *“uno piensa que está haciendo mal, yo no sentí mucho, pero si tenía miedo de quizá le hago daño y también creo que era la preocupación de él, yo miraba eso, que esto, que el otro, mejor no”*.

Otra joven dijo: *“mi esposo también me decía eso, por eso me dijo: está de que preguntes, de que investigues, me decía, una vez creo que si le comenté algo, me dijo: pero está de que preguntes, no vayamos hacer algo malo”*.

Sentí la necesidad de participar y contar lo que viví en mi propio embarazo. Pienso que este ha sido el motor que me ha empujado a esta investigación: era la necesidad de hablar con otras mujeres respecto a la sexualidad en el embarazo, el saber que sienten otras mujeres y por fin hablar de algo que nunca me atreví. Dije lo siguiente: *“Yo sentía más deseo sexual en el embarazo, más en el embarazo que en otras épocas, yo sentía eso y eso me atormentaba a mí, porque en los libros yo no encontraba nada de la sexualidad en la embarazada”*.

En este grupo de discusión fue importante descubrir que las dudas, miedos y temores acerca de la sexualidad en el embarazo eran compartidos por otras mujeres; que ellas también sentían en su cuerpo excitación, que sentían miedos respecto a sí mismas y a sus hijos, ese temor de hacerles daño si daban “rienda suelta” a sus deseos.

Es evidente que durante el embarazo las mujeres sentimos mayor excitación, que eso crea inquietudes, y miedos respecto al bienestar del bebé, que esas

inquietudes son compartidas por la pareja, pero los hombres no preguntan por si mismos sino que lo hacen a través de sus parejas. Parecen considerar que cómo ellas que son las que están embarazadas, las que sienten todo eso, por lo tanto, son las que deben preguntar.

Sería interesante y valioso, saber que sienten ellos respecto a su sexualidad con una mujer embarazada, pero esto no fue abordado en esta investigación, porque aquí se trabajó exclusivamente desde las opiniones de las adolescentes mujeres.

Dinámica del grupo

Las adolescentes embarazadas que participaron de los grupos de discusión y talleres, se reunieron por ocho ocasiones, por un tiempo aproximado de dos a tres horas cada vez. Durante el tiempo compartido en grupo fue posible observar la dinámica que se iba dando al interior, observar cambios desde la situación inicial hasta la final.

Al inicio del primer taller llamado “Rompiendo el hielo” se registró lo siguiente en relación a la observación realizada: “ *no hablaban entre sí, no se preguntaban nada, sus brazos delante como protegiéndose, sus miradas veían el espacio como reconociéndolo, sus caras estaban serias*”. Eran un grupo de mujeres jóvenes, desconocidas, cada una de ellas venía con muchas inquietudes, quizá miedos, y también con muchas cosas para compartir. Se les dio a conocer los objetivos, la metodología, y se les informó que los grupos de discusión serían grabados, pidiéndoles su autorización para tal procedimiento. A medida que avanzamos con ese taller comenzaron a mirarse, a hablar entre

ellas, sabían ya el nombre de todas, contaron sus vivencias y expectativas en torno a su embarazo.

Antes del inicio del tercer taller se observó que: *“las jóvenes mientras esperaban, conversan entre ellas, no alcanzo a escuchar claramente de que, pero a veces ríen; la voz que más se escucha es la de Ximena.”* Se preocupaban por las chicas que faltaban; se sentían parte de un grupo, incipiente, pero grupo al fin. El proceso grupal fue como un tejido, poco a poco se iban formando vínculos entre ellas. Estaban pendientes unas de otras, cuando faltaba alguna, las demás preguntaban por ella.

La Licenciada Susana opina acerca del grupo: *“ en el grupo se ha creado una especie de confianza, de apoyo también. Hay momentos en que la una dice a la otra: así, por ejemplo Xime decía a Fernanda: ”pero di que te molesta, intentaba ayudarle a hablar”.*

Para el cuarto taller invitamos a las parejas; dos de las jóvenes vinieron acompañadas y las otras dos vinieron solas. En el diario de observaciones anoté lo siguiente: *“Es enriquecedor que estén las parejas en el grupo, pero también cohíben, parece que hubiera recelo de hablar de parte de ellas. Da la impresión que no lo quisieran hacer. Se creó un silencio, como que estaban cuidándose, como mirándose y mirándose. Se ubicaron curiosamente en el espacio; dos parejas se pusieron en un extremo y las dos chicas que no tenían pareja en el otro extremo, era como separarse, como hacerse a un lado”.* Había un ambiente de recelo, era la primera vez que había hombres, la primera

vez que algunas de las chicas venían acompañadas de sus parejas. Se sintió que las chicas que estaban sin pareja, se sentían diferentes; daba la impresión de que se hizo una división en el grupo: a un lado las chicas con pareja y al otro las chicas sin pareja.

Cuando asistieron solo mujeres ellas participaban más; con la presencia de los hombres las chicas hablaban menos y bajito, podía ser porque era la primera vez que compartíamos con hombres. La Licenciada Susana, facilitadora de los grupos de discusión, dijo que también en talleres sobre sexualidad que ella realizaba con parejas de adultos las mujeres se limitan mucho al hablar, se medían cuando estaban con la pareja.

Sin embargo, trabajar con las parejas también tiene ventajas, como por ejemplo: compartir el trabajo corporal de preparación al parto. De lo observado se puede concluir que cuando están solo mujeres es más fácil que ellas hablen de cosas íntimas y profundas.

Las jóvenes expresaron también sus opiniones acerca del grupo, una de ellas dijo: *“en estos talleres lo que hemos hecho es trabajar con el cuerpo, algunos movimientos para relajarnos primero y hemos tratado de aprender de la sexualidad”*. Los talleres constituían un espacio para hablar, para compartir, si bien se planteaban temas, se proponían movimientos corporales y dinámicas específicas, no había imposición de criterios, cada una de ellas compartía o callaba lo que quería. De acuerdo a lo que ellas opinan, los talleres fueron un espacio para “aprender de la sexualidad”. Las jóvenes quizá tenían la

expectativa de que las facilitadoras iban a enseñar sobre sexualidad, pero la propuesta era compartir, descubrir que dentro de ellas hay mucha sabiduría.

Una de las características del grupo fue su gran movilidad en la asistencia. En ningún taller estuvieron todas las participantes: había un promedio de cinco asistentes por reunión, y solo una de las ocho jóvenes asistió a todos los talleres. Ella era la única que vivía fuera de la casa de sus padres, la única casada, la única bachiller, lo que me lleva a pensar que quizá esta propuesta “sintonizaba” más con alguien así que con las otras jóvenes que dependían de su familia y de los permisos correspondientes.

Una de las jóvenes asistió en una sola ocasión, aunque acudía con regularidad al control prenatal. Me contó que su novio se había ido, que no tenía dinero suficiente y tuvo que entrar a trabajar como empleada doméstica, por lo que no podía pedir permiso en las tardes. La situación económica de algunas jóvenes participantes del grupo era crítica, ellas pertenecen a familias pobres, que habitan en barrios urbano marginales.

Respecto a la movilidad en la asistencia a los talleres, la Licenciada Susana, opina: *“El mirarlas así es que no son independientes, la mayoría están dependiendo de sus papás... están condicionadas por eso. La otra es que están estudiando, es una realidad diferente”*. Cada grupo tiene características propias, las adolescentes de este grupo atendían a la realidad de sus familias y de las instituciones educativas. La propuesta de “talleres de preparación al parto” era nueva, las jóvenes necesitaban tiempo para dedicarlo a sí mismas

y realizar un proceso de reflexión de lo que estaban viviendo, quizá no veían la utilidad inmediata de invertir tiempo en si mismas o no contaban con ese tiempo.

Durante la observación, intentamos ver la influencia de algunas de estas jóvenes en la dinámica grupal. Una de las jóvenes que más influía, era la que estaba casada. Acerca de ella, una de sus compañeras opina: *“yo me sentía un poquito incómoda con Paty porque ella tenía su esposo”*. Aunque no se decía abiertamente, no tener compañero era motivo para que algunas de las jóvenes se sintieran mal, sobretodo al compararse con aquella que si lo tenía.

El trabajo corporal y la dinámica del grupo

Se observó que durante la realización de los talleres y grupos de discusión existieron diversas reacciones del grupo frente a las propuestas de trabajo corporal. Durante el primer taller, frente a la propuesta de trabajar en la alfombra y sin zapatos, *“las miradas se cruzaron entre ellas, estaban recelosas, también había risitas, cuando propuse ponerse de cuclillas, protestaron, unas decían que sentían dolor, otras opresión”*. Quizá no se sentían cómodas, quizá era la primera vez que compartían con otras mujeres de esa manera.

El trabajo corporal tenía como objetivo ampliar la respiración, propiciar la relajación y estimular segmentos tales como: el ocular, oral, cervical torácico, diafragmático y pélvico. Era importante también que sintieran la conexión entre los diferentes segmentos como el oral y pélvico, la conexión entre boca y la vagina, para lo cuál se propuso realizar movimientos con la lengua. En algunas

chicas, noté resistencia, recelo de trabajar con la lengua, incluso con los ojos cerrados. Observando a una de las jóvenes, anoté lo siguiente: " *Cuando saca su lengua, lo hace poquito, apenas se ve sobre su boca*". Luego de terminar el trabajo corporal una de ellas nos cuenta respecto a los movimientos con la lengua " *me daba vergüenza sacar la lengua, me daba vergüenza de las demás*".

Otras participantes respecto a los mismos movimientos con la lengua dicen: " *me gustaron los movimientos, eran como cuando se besa*". Otra dice que sintió: " *un cosquilleo que bajaba hasta la barriga*". Todos los movimientos, especialmente los de la lengua, desencadenaron sensaciones, sentimientos recuerdos y muchas palabras en todas y cada una de las participantes del grupo.

Mientras las participantes realizaban el trabajo corporal, a menudo se observaba que los bebés en su vientre se movían tan fuerte que era posible apreciar sus movimientos incluso a través de la ropa.

Dinámica del grupo y los Talleres y grupos de discusión

En la metodología se había planificado realizar talleres de trabajo con el cuerpo y grupos de discusión que no incluían trabajo corporal; pero, antes de que empiece el segundo grupo de discusión, Susana la facilitadora, propone: " *Bueno vamos a empezar, a conversar, pero un poco como para entrar en la conversa, vamos hacer una pequeña respiración, nos sentamos cómodamente. Le pregunto: ¿Vas hacer los ejercicios también?. Susana responde: Si*". Y

siguió con respiración y movimientos corporales, que al parecer facilitaron el proceso de hablar entre las adolescentes.

Algo parecido sucedió en el tercer grupo de discusión, esperábamos por lo menos 5 asistentes pero vinieron solo 3 a la hora indicada, con Susana decidimos que no era el número adecuado de participantes para realizar un grupo de discusión y decidimos realizar un taller de trabajo corporal pero luego se incorporaron las demás participantes y se realizamos también el grupo de discusión.

Podemos apreciar entonces que talleres y grupos se mezclaron, ese híbrido “taller-grupo” fue la oportunidad para observar. Para las participantes no hubo diferencia, ellas no distinguían entre talleres y grupos de discusión, para ellas todo era taller.

Reacciones que provocó en las participantes el hablar en grupo acerca de sexualidad

Lo que provocó o significó para las adolescentes el participar y hablar en un grupo acerca de su sexualidad, se observó durante el tiempo en que se realizaron los talleres y grupos de discusión, y se preguntó en las entrevistas a profundidad.

Durante el segundo grupo de discusión asistió por primera vez una joven, y les pedimos a las otras participantes que sean ellas las que le cuenten lo que habían vivido en las reuniones anteriores. Una de ellas dijo: *“yo creo que esto*

si nos ayuda porque muchas de nosotros no nos atrevemos a preguntar, nuestros novios no nos dicen, no puedo hablar, entonces, yo creo, que aquí es un espacio abierto para hablar cualquiera de esos temas". Los talleres para ellas constituían "un espacio abierto" y a la vez protegido donde ellas podían hablar de su sexualidad, de cosas que en otros espacios no se atrevían, era un acuerdo entre todas que lo que se diga en el grupo quedaría allí.

En el tercer taller también se escucharon algunas opiniones sobre lo que había significado para ellas hablar de sexualidad: *"a mí si me gustó conversar con otras chicas, yo pensaba que lo que a mí me pasaba, solo me pasaba a mí, y me di cuenta que a otras chicas les pasan otras cosas, cosas iguales o diferentes..... creo que también me dieron un poco de apoyo moral, es como un abrazo pudiera decir".* Algunas adolescentes embarazadas atraviesan un proceso de soledad, pocas personas saben de su estado, a veces hasta sus familiares lo ignoran. En cuanto a su sexualidad, solo unas pocas se atreven a preguntar al respecto durante una consulta de control prenatal; al reunirse en grupo, al escuchar a otras jóvenes hablar de su sexualidad, lo que algunas participantes podrían haber sentido como prohibido, como vergonzoso, como algo imposible de expresar, al escuchar a otras jóvenes, ven que no están solas, que hay otras personas bregando con lo mismo.

En las entrevistas a profundidad, más que sacar a la luz las cosas lindas de los talleres, se intentó indagar sobre lo que no es posible compartir en los mismos.

Una de ellas ante la pregunta: ¿por qué no dijo eso en los talleres? responde: *“tenía miedo, eso, delante de ellas me daba vergüenza decir que él era casado y tenía tres hijos, entonces no podía decir nada”*.

En la cita anotada anteriormente puede verse que el estado civil influye en su forma de interactuar y como se sienten al interior del grupo.

Si bien los talleres y grupos de discusión sacaron a la luz muchos aspectos de la sexualidad de cada una, hubo cosas que no se compartieron; aquellas que las jóvenes consideraban más profundas o íntimas, como los sentimientos de vergüenza, el sentirse cohibidas por ser madres solteras especialmente delante de aquellas que no lo son. Todos estos aspectos hacen pensar que los talleres son un espacio en el que se pueden abrir procesos que luego o concomitantemente necesitan acompañamiento particular y personal.

Las jóvenes que formaban parte del grupo son al mismo tiempo usuarias del Sub Centro de Salud, donde trabaja la autora de esta investigación, por eso nos vemos frecuentemente. Con algunas de ellas tuvimos conversaciones privadas luego de los talleres, mismas que a veces ellas pedían diciéndome: *“Mercy mañana vengo a la consulta”*, lo que frecuentemente era para conversar. Los talleres van más allá del espacio y del tiempo en que se realizan; se crean lazos con las personas. A pesar de sentirse parte de un grupo, de compartir muchos momentos y vivencias, hay un espacio personal “sagrado” que no es posible “sacarlo” en grupo, al menos en este; por lo que se hacen necesarias conversaciones personales.

Reacciones en las facilitadoras

Susana, la facilitadora de los grupos de discusión, reflexiona acerca de este proceso de hablar en grupo: *“En un inicio me sentí limitada porque es un grupo desconocido. El proceso tenía una particularidad, que era una observación, con algunas características por cumplirse para una institución. Por lo tanto iba a ser mirada por otras personas, situación que para mí en particular es limitante”*.

El tener que observar, el tener que “sacar” productos para luego analizarlos, puede ser tedioso y limitante. En ocasiones, por estar pendiente de observar al grupo y a las participantes, sentí que me perdía del momento y las personas; es decir, por ver un detalle, se perdía el cuadro entero. Pero conforme avanzaban los talleres y grupos nos fuimos “soltando”, tanto que comenzamos a cambiar cosas sobre la marcha. Finalmente se vivió el proceso como se iba dando, es decir que en ocasiones la planificación quedaba de lado, lo que hacíamos obedecía a la intuición, se flexibilizó en este sentido la planificación ya que atendíamos a las condiciones de las personas y al momento.

Me parece también interesante, a pesar de lo complicado que pueda parecer al inicio, el realizar una observación y tener una transcripción de lo que se dijo en los talleres y grupos de discusión permite tener un documento escrito al cual recurrir cuantas veces se quiera, que no todo quede solo en la memoria. La realización de esta investigación mostró que es posible sistematizar talleres.

Por otro lado, también es bastante incómodo tener que estar pendiente de tomar notas o grabar, cuando los procesos que se van dando son muy

intensos. Por ejemplo: ¿cómo grabar cuando una persona está llorando o diciendo cosas muy íntimas?.

El facilitar los talleres constituyó para mi una posibilidad de conjugar todo lo que adquirí en los dos años de la maestría, lo que trabajé en mi misma durante este tiempo, mas la necesidad de buscar, intentar una manera diferente de “llegar” a las adolescentes embarazadas. Necesité imaginar, y soñar para realizar los talleres, estos son creaciones que cuentan con algunos planteamientos base, pero que son flexibles, que se atiende al momento y al grupo de personas.

4. CONCLUSIONES

Respecto a lo que participantes expresaron sobre el poder de la sexualidad, vemos que se la une con la procreación, y es ahí donde se mira su principal poder. Esto obviamente puede estar asociado al particular estado (embarazo) de las participantes, por lo que ese tema seguramente está más presente que en otras personas o grupos.

El placer (sexual) no salió de manera espontánea y evidente en los discursos de las adolescentes, pero se lo pudo entrever cuando hablaron de sensualidad y seducción. Sale a relucir el poder que ellas tienen (o sienten) en la seducción, en la que se valen de distintos lenguajes. Aquí se observa un claro antes y después del embarazo: las adolescentes sienten que hay una diferencia en su manera de relacionarse con los “otros” a partir del embarazo; ya no les es “natural” el coqueteo, porque ya no se sienten como antes de embarazarse y ahora tienen que ser “serias”.

Las adolescentes ejercen su sexualidad (entendida aquí como el mantener relaciones sexuales) como una manera de afirmarse, de rebelarse, de querer hacer su vida. Para algunas de ellas “tener relaciones” y embarazarse fue un pretexto para salir de la casa. Todas ellas buscaron ir a vivir con sus parejas, pero en su mayoría no lo consiguió; aún peor, el compañero fue descalificado por el padre y la familia.

En cuanto los límites de la sexualidad femenina, las jóvenes no hablaron explícitamente sobre la iglesia, la educación, ni de los medios de comunicación, como instituciones de control, como los que establecen límites a la misma. Esto quizá porque esos discursos están muy internalizados.

En cuanto a la familia, se mencionó en primer lugar la madre, con su sutil poder de control y de normas, muchas veces ni siquiera percibidas como tales por las chicas. El padre en cambio es visto como aquel que pone los límites, que determina y sentencia, pero también el que protege y da refugio, además de su claro papel como proveedor de seguridad.

Las participantes mencionaron algo no previsto, pero que es sentido como una importante barrera para el disfrute de su sexualidad: “el que dirán” lo que dicen los “otros”, generalmente adultos, cuando las miran por la calle y dan comentarios de desaprobación. Algunas incluso “bajan la cabeza”, llevan internalizados sentimientos de vergüenza.

Dentro de los imaginarios surge con fuerza la importancia atribuida por ellas al cambio en su estatus social, el sentirse “mujeres” ahora que van a ser madres y que “tienen alguien por quien velar”. Esta podría ser una de las razones por las que estas chicas de una u otra forma buscan (o al menos aceptan sin tantos conflictos) su embarazo. Este aspecto quizá podría aportar una reflexión crítica acerca de las “campañas de prevención del embarazo adolescente”.

Se evidenció también la presencia de un imaginario relacionado con la división entre las “mujeres buenas”, vistas como aquellas que los hombres eligen para ser madres, y las “mujeres malas”, con las que se vive el placer. Cabe preguntarse que consecuencias tendrá la persistencia de esta dualidad en la vivencia de su sexualidad por parte de estas jóvenes mujeres.

En cuanto al rol de los hombres, son ellos los que confirman el embarazo, o los que lo hacen confirmar con “otros”, con los profesionales de salud. Llama la atención que aún así, las parejas de las participantes, sobretodo si no tienen independencia económica que les permita “afrentar la situación”, desempeñan, o se les asigna, un rol más bien secundario. El tradicional rol masculino de protección y toma de decisión es asumido por el padre de la adolescente embarazada; es él quién decide que es bueno o malo para ella y su bebé.

En cuanto a cuerpo y embarazo, las jóvenes para darse cuenta que estaban embarazadas se valieron tanto de evidencia “biológica” como la falta de la regla, como de sus intuiciones y percepciones de que “no eran iguales”, que “su mirada era diferente”. Fue un proceso de percibir su cuerpo; sus emociones y sensaciones, que comenzaron a despertarse al intuir que estaban embarazadas. Salieron los miedos a que su hijo no pueda nacer, al parto, a una cesárea; sin embargo, los otros miedos, los directamente relacionados con las relaciones sexuales durante el embarazo, hubo que preguntarlos explícitamente.

Es posible hablar en grupo sobre sexualidad en el embarazo, las mujeres embarazadas al parecer sentimos mayor excitación, mayor deseo sexual; mismo, que se vive con miedo, con temor de que tenga consecuencias en el desarrollo del bebé; pero sobretodo por miedo de “hacer algo malo”, algo que una MADRE no debe hacer ni sentir.

Las parejas también sienten inquietudes al respecto, pero no preguntan, mandan a preguntar con su mujer. Esto se podría interpretar cómo que ese es un asunto “de mujeres”; como lo es (casi) todo lo relacionado con el embarazo y el cuidado del bebé, el rol de MADRE.

En cuanto a la metodología planteada para los talleres y grupos de discusión, ésta, se mezcló, los grupos de discusión tuvieron casi todos un trabajo corporal previo, por lo que resultó un híbrido: el “taller- grupo”. Este representó la fuente de la observación, que junto con las entrevistas a profundidad realizadas a tres participantes, permitieron recoger la información que posteriormente se analizó y constituye el “cuerpo” del presente trabajo. Las facilitadoras sentimos que el trabajo corporal facilitaba el hablar en los grupos de discusión, aunque esto no fue preguntado a las jóvenes.

Los “talleres- grupo”, son la cristalización de lo aprendido durante el tiempo de la maestría, del grupo de formación con el Dr. Mario Muller, de la investigación sobre trabajo corporal con adolescentes embarazadas, desde mi profesión de Obstetrix. Recogen una revalorización de lo ilógico, de lo poético, de la

creatividad y del riesgo de lanzarse a hacer realidad estos sueños, en compañía de un grupo de mujeres.

Descubrí que es posible crear y hacer talleres con mujeres, así como también sistematizarlos. El tener que observar para “sacar” productos y luego analizarlos, me pareció tedioso y limitante, especialmente al inicio. Finalmente se vivió el proceso como se iba dando y el registrar y analizar cobró otro significado, el poder mirar los procesos, revivirlos y repensarlos.

A los talleres cada una de las participantes vino cargada con una “mochila”, que contenía sus propios saberes y experiencias; y se encontraron con otras jóvenes todas desconocidas. Al inicio no se hablaban mucho, pero poco a poco se iba creando un espacio de confianza y apoyo. Sin embargo, también fue importante darme cuenta que en los talleres hubo cosas que no se pudieron decir, de las cuales nos percatamos por medio de las entrevistas a profundidad. Hay espacios personales que son “sagrados”, de los que no es posible hablar en grupo. Esto me lleva a la conclusión que los procesos que se abren en los talleres necesitan, al menos de la posibilidad de, un acompañamiento personalizado.

La experiencia de compartir con otras mujeres vivencias tan íntimas y tan importantes, más que nada cosas que no se dicen fácilmente y menos en un grupo, son un paso importante para “sacar de la noche” un tema como la sexualidad en la embarazada, misma que creo no debe ser vivida con culpa.

La sexualidad femenina constituye tema de muchos estudios, pero por alguna razón se ha obviado, olvidado la mención de la sexualidad femenina durante el embarazo. Las connotaciones sociales sobre la maternidad impregnan a la embarazada, ella es una madre, y como tal se espera de ella: amor hacia su hijo, sacrificio y negación de sí misma. Creo que es este halo de santidad que se teje a su alrededor el que ha impedido mirar a las embarazadas como seres sexuales, sensuales y seductores; quiénes a pesar de las culpas viven su sexualidad aun a escondidas del mundo, que son capaces de hablar de ello y compartir con otras mujeres esas vivencias.

Hay que insistir en estos temas para que dejen de ser tabúes. Quizá hablando de estos aspectos se desmitifique un poco la maternidad y se humanice a la mujer embarazada.

BIBLIOGRAFÍA

Amuchástegui, Herrera Ana. El significado de la virginidad y la Iniciación sexual: Un relato de investigación. México, Editorial El colegio de México. 1996.

Aries, Philippe. Historia de la vida privada. Madrid. Grupo Santillana de ediciones. 2000

Bertherat, Marie. Con el consentimiento del Cuerpo. Buenos Aires. Editorial Piados, Buenos aires 1996.

Burín, Mabel. Género y Familia. Buenos Aires. Editorial Piados. 1998

Celedón, Roberto. Los hombres y sus familias. Masculinidad/es. Chile. Editorial FLACSO. 1950.

Delgado, Juan Manuel. Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales. Madrid. Editorial síntesis sicológica.1994.

Dolto, Françoise. Lo femenino. Barcelona. Editorial Piados. 1998

Evola, Julius. Metafísica del Sexo. Barcelona. Editorial Mediterranee.1997.

Foucault, Michel. Vigilar y Castigar. Madrid. Editores siglo veintiuno. 1976.

Foucault, Michel. Estética, ética y hermenéutica. Buenos Aires. Editorial Piados. 1999.

Foucault, Michel. El nacimiento de la Clínica. México. Ed. Siglo veintiuno editores s.a. 1966.

Fundación José Peralta. "De certezas e incertidumbres. Una experiencia de trabajo con jóvenes". Artículo publicado en Colección seres y saberes. (Ecuador) (2001) 5-19

Garnier, Gerad. La sexualidad de la mujer embarazada. Barcelona. Editorial A.T.E. 1975.

Goettmann Alphonse. K.D. Durckheim El camino la verdad y la vida. Málaga. Ed. Sirio. 1986.

Gutmann, Mathew C. Ser hombre de verdad en la ciudad de México: ni macho ni mandilón. México. Editorial El colegio de México. 2000.

Laqueur, Thomas. La construcción del sexo. Madrid. Ediciones Cátedra. 1994.

Londoño, María. "Sexualidad y Placer: un estudio de caso." Revista "La realidad de Colombia" (Bogotá) Vol 1 (1982):152-163.

Méndez Belkys. “El embarazo Adolescente”, Revista OBSTARE. (Barcelona)
Vol. 8 (2003): 6-10.

Mulder, Silvia Salinas. Identidad poder y Sexualidad La Paz. Sin editorial.
1998.

Muller, Mario. “Alrededor de lo psicocorporal”. Artículo para el Curso
Propedéutico. (Quito) (2001) 1-4

Muller, Mario. “Cuerpo Sexualidad y pensamiento imaginal”. Artículo para la
maestría de Adolescencia. (Quito) (2002) 1-6

Muller, Mario. “Cuerpos fantaseados, fantasmas incorporados”. Artículo para la
maestría de Adolescencia. (Quito) (2003) 1-25

Muller, Mario. “Energía y Psicoterapia”. Artículo para la maestría de
Adolescencia. (Quito) (2001) 1-17

Muller, Mario. “El problema del conocimiento desde un punto de vista
bioenergético”. Artículo para el Curso propedéutico de Adolescencia y
Sexualidad. (Quito) (2001) 1-18

Muller, Mario. “Energía y Psicoterapia”. Tesis Doctoral de la Universidad
Católica. (Quito) (1992) 1-327

Paz, Octavio. La llama doble. Colombia. Editorial Seix Barral Biblioteca Breve. 1994.

Ovidio. Amores. Arte de amar. Madrid. Editorial Cátedra. 1993.

Olavaria, José. De la identidad a la política. Editorial FLACSO. 2000

Naranjo, Jorge. El perfil de la usuarias adolescentes del GOIA. Quito. Editado por el MSP. 1999

Peretz, Henry. Los métodos en sociología. La observación. Quito. Editorial Abya-Yala 2000.

Reich, Wilhelm. La función del orgasmo. Buenos Aires. Editorial Paidós 1977.

Simón, María. Educación en femenino y en masculino. Madrid. Editorial Akal. 2001

Weeks, Jeffrey. Sexualidad. México. Editorial Paidós. 1998

ANEXO NO. 1

PLAN DE LOS TALLERES, GRUPOS DE DISCUSIÓN Y PROPUESTAS DE OBSERVACIÓN

PRIMER TALLER: ROMPIENDO EL HIELO

Propuesta:

- Movimientos corporales para descubrir las sensaciones que me trae el cuerpo
- Dibujar lo que el cuerpo me dice
- Compartir con las demás
- Presentación de las participantes

PRIMER GRUPO DE DISCUSIÓN: CUERPO Y EMBARAZO

Preguntas motivadoras

- ¿Qué es el cuerpo para mí?
- ¿Qué siento en mi cuerpo ahora?
- ¿Cómo supe que estaba embarazada?

SEGUNDO TALLER: SENSUALIDAD, SEDUCCIÓN

Propuesta:

- ¿Los cambios que se producen en mi cuerpo, qué me provocan? : las estrías, los dolores
- Movimientos corporales libres, manos, brazos, aflojamiento.
- Movimientos de ojos, boca, puños, sentir contracción relajación.
- Al mover la boca, lengua, paladar percibir lo que se produce en los genitales.

- Tocar el cuerpo
- Escribir que sentí en mi cuerpo y compartir

SEGUNDO GRUPO DE DISCUSIÓN: SENSUALIDAD, SEDUCCIÓN

Preguntas motivadoras:

- ¿Qué es la sensualidad, qué significa ahora en mi cuerpo, en mi embarazo?
- ¿Qué es la seducción?
- ¿Qué me seduce ahora?
- ¿Siento sexualidad, seducción, sensualidad en mi cuerpo ahora?

TERCER TALLER: MIEDOS, INQUIETUDES Y SEXUALIDAD

Propuesta:

- Círculos: con la cabeza, hombros, cadera, rodillas, pies
- Respiración vaginal
- Trabajo en el piso, localizar la sincronía entre el tórax y la pelvis
- ¿Dónde se localizan los miedos y las vergüenzas?
- ¿De dónde vienen?
- Dibujar las zonas de mi cuerpo: dónde se encuentran los miedos y las vergüenzas.

TERCER GRUPO DE DISCUSIÓN: MIEDOS, INQUIETUDES Y SEXUALIDAD

Preguntas motivadoras:

- ¿Qué inquietudes tengo acerca de la sexualidad?
- ¿Qué miedos tengo?

- ¿Cómo es mi imagen de embarazada?
- ¿Cómo me imagino mi cuerpo después del embarazo?

CUARTO TALLER: PARTO

Propuesta:

- Movimientos corporales de relajación, respiración, masajes de aflojamiento de columna y pelvis
- Movimientos corporales para la labor de parto: cuclillas, hincadas, en cuatro, sintiendo el piso, caminando.
- Movimientos para el período expulsivo del parto: respiración vaginal
- Conversatorio en círculo

CUARTO GRUPO DE DISCUSIÓN: ¿HABLAR DE SEXUALIDAD, OTRO PARTO?

Preguntas motivadoras:

- Contar una anécdota importante en mi vida que tuviera que ver con el tema
- ¿Qué significa hablar de sexualidad?
- ¿Qué significan los talleres de preparación al parto?